

Sumario marzo – abril 2005

82 **Información**

Nuestro nuevo Papa: Benedicto XVI

Vida de la Iglesia

85 « Juan Pablo II, un Papa para la eternidad »

Cardenal Paul Poupard

89 « Benedicto XVI, el Papa de la verdad y la misericordia »

Monseñor Bruno Forte

Vida espiritual

92 - « Los Votos, dones para vivir a contracorriente de la cultura actual »

Padre Grégory Gay, Superior general

98 - 2ª ficha de estudio sobre las Constituciones: «Vocación y misión de la Compañía»

Padre Javier Álvarez, Director general

114 - « Vivir la Eucaristía » (1ª conferencia para la Renovación 2005)

Padre Javier Álvarez, Director general

La actualidad en las Provincias

Visita de los Superiores

126 Sor Wivine Kisu, Consejera general: Visita de la Provincia de Mozambique

Sor Elsa Fátima Uassiquete, corresponsal de los Ecos

Testimonio de las Hermanas

128 Provincia de Amazonia: Proyecto de presencia en el sector de Rio Gelado

Sor Esmeralda Antonia Sapin Correa, corresponsal de los Ecos

130 - Provincia de Roma

120º aniversario de la presencia de las

Hijas de la Caridad en el Vaticano

Extracto de la página web del Vaticano

132 - Provincia de Bélgica: La creatividad en la visita a los enfermos

Sor María-Luisa Dawagne, Hija de la Caridad

135 - Provincia Emmitsburg

La energía de las Hijas de la Caridad, una fuerza para el mundo

Sor Hilda Gleason, Hija de la Caridad

- 137 – Provincia de Francia-sur: Ser Hija de la Caridad en Taizé
Sor María Ruth Marchl, Hija de la Caridad

Palabra de los Pobres

- 139 – Cuasi-Provincia
Patrick, profeta del amor
140 - Provincias de Francia: Declaración de las personas con dificultad de elocución y de comunicación

Noticias Breves

- 141 - * 25 años en Guinea ecuatorial
* Cursillo de estudio Archiveros-Archivística en la Casa Madre
142 - * La caridad es contagiosa
* Día de fiesta de la familia vicenciana de Mozambique

Familia vicenciana

- 143 – Las Juventudes marianas vicencianas, un camino de alegría, de confianza, de fe y de amor
Gladys Abi-Saïd, presidenta internacional
145 – Celebración del 3^{er} centenario de la llegada de los Paúles a España
Padre Celestino Fernández, cm
147 – “Sequene Vincentienne”
Sor Elisabeth Charpy, Hija de la Caridad

Historia de la Compañía

Fuentes y actualidad

- 148 – Celebrar el 175° aniversario de las apariciones de 1830
Sor Claire Herrmann, Servicio de los Archivos
Especial 175° aniversario de las Apariciones de 1830
152 – Una interpretación del Mensaje Fundador de las Apariciones de 1830
Padre René Coste, pss
160 – María está en la primera fila de los que quieren vencer el mal con el bien

Nuestro nuevo Papa: Benedicto XVI

Juan Pablo II se ha marchado. El anuncio oficial de su muerte se hizo el sábado, 2 de abril de 2005.

El mundo entero rinde un homenaje especialmente afectuoso a la persona y obra de Juan Pablo II. A través de todos los acontecimientos, dramas, conmociones que se han dado bajo su pontificado, quedamos impresionados por su fidelidad a sí mismo. Con su enseñanza, con los aspectos innumerables de su misión, su papel en la historia contemporánea, su figura, sus oraciones, su vida, su carisma y hasta su larga enfermedad, sus sufrimientos y sus handicaps aceptados, su agonía "acompañada" por decenas de millares de presencias y por centenas de millones de pensamientos, nos deja miles de rayos de luz. Sus actitudes, sus reacciones, sus intervenciones hacen que aparezca hoy, a los ojos de millones de jóvenes en el mundo entero, como un maestro de vida tanto como un maestro de pensamiento.

Este hombre, que tomó la decisión de servir a toda la humanidad, puso sus talentos humanos, su don de lenguas, su fuerza espiritual, su cultura, la profusión de su pensamiento, sus fuerzas físicas, al servicio de su fe en Jesucristo que le hacía proclamar que todo ser humano es único, irremplazable, sagrado. Papa de los católicos, pero reconocido también como el líder mundial de una filosofía de los derechos humanos, que se impone hoy de modo irreversible a todos los gobiernos, Juan Pablo II ha llevado a cabo una verdadera transmutación del papado y de la percepción del cristianismo en todo el mundo. Deja una Iglesia totalmente inédita « experta en humanidad », en búsqueda permanente de caminos de justicia, de reconciliación y de paz a nivel universal.

El martes, 19 de abril de 2005, los cardenales reunidos en cónclave eligieron, en menos de 24 horas, **al nuevo papa Benedicto XVI.**

Eminente teólogo, modelado por el concilio Vaticano II, el cardenal José Ratzinger es un hombre de fe, de experiencia y reflexión.

Nacido el 16 de abril de 1927 en una familia de una localidad de Baviera, en Alemania, José Ratzinger es ordenado sacerdote en 1951. Pasa unos meses en una parroquia, después, en octubre de 1952 es nombrado para el gran seminario de Freising, cerca de Munich. Durante casi veinte años, será profesor de teología fundamental y dogmática, sucesivamente en Bonn, Münster, Tübingen y Ratisbonne, facultad de la que fue el decano. En 1962, a la edad de 35 años, trabaja como experto del concilio Vaticano II. En 1977, es ordenado arzobispo de Munich y Freising. Es creado cardenal por Pablo VI en el consistorio del 27 de junio de 1977. Teólogo brillante, Juan Pablo II lo nombra, en 1981, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe. También es Presidente de la Comisión Bíblica pontificia y de la Comisión Teológica pontificia internacional. Nombrado Presidente de la Comisión para la preparación del Catecismo de la Iglesia católica en 1986, presenta el nuevo Catecismo a Juan Pablo II, después de seis años de trabajo. Es elegido vicedecano del colegio de los cardenales en 1998, y luego decano en 2002.

Como decano de los cardenales, José Ratzinger fue el "pivote" del intervalo después de la muerte de Juan Pablo II: desde la celebración de las exequias de su predecesor, a la de la misa « pro eligendo Romano Pontifice », el lunes antes de la entrada al cónclave, pasando por la presidencia de las congregaciones cotidianas.

Entre sus numerosas publicaciones, se puede dar un lugar especial a *Fe cristiana ayer y hoy*, colección de lecciones universitarias sobre la profesión de la fe apostólica, publicada en 1968; a *Dogma y Revelación*, una antología de reflexiones y predicaciones dedicadas a la pastoral, en 1973. Ha tenido también un eco amplio su alegato pronunciado ante la academia católica bávara sobre el tema: « ¿Por qué permanezco en la Iglesia? », en el que afirmaba:

« *Solamente se puede ser cristiano dentro de la iglesia, no fuera ni junto a ella*». En 1985, aparece el volumen *Conferencia sobre la fe* y, en 1996, *La Sal de la tierra*.

« *Benedicto XVI, dice el Cardenal Lustiger, es ciertamente un intelectual de muchísima altura. Él es, si se puede decir, el último representante de la generación de los grandes teólogos que hicieron el concilio Vaticano II... Su cultura, su apertura al pensamiento contemporáneo son muy patentes. Como Juan Pablo II, habla corrientemente varias lenguas... Es un hombre de gran delicadeza, de una inteligencia extremadamente abierta, benévola y muy penetrante...* »

De nacionalidad alemana, podemos leer en él un admirable signo de una reconciliación en profundidad que sella, desde el punto de vista cristiano, el destino de Europa. La elección de su nombre es también portador de sentido. Ha tomado el nombre de Benedicto XVI en referencia a san Benito, nombrado patrón « de Europa » en 1964 por Pablo VI y en referencia a Benedicto XV, arzobispo de Bolonia, elegido papa en septiembre de 1914, que trabajó mucho por la paz, por la apertura a las Iglesias orientales, animando lo que se convertirá en el movimiento ecuménico... Este nombre anuncia su voluntad de trabajar por la paz entre los pueblos.

El día de su elección, Benedicto XVI se presentó a la muchedumbre reunida en la plaza San Pedro, en Roma, como en « *sencillo y humilde trabajador en la viña del Señor* ». En su discurso a los cardenales, se inscribe en la continuidad y en la coherencia con los caminos abiertos por el papa Juan Pablo II, en una obra de paz y de comunión de dimensión planetaria. En la aurora del tercer milenio, va a conducir a la Iglesia para una nueva fase de su misión. En un mundo marcado por la globalización de las comunicaciones y el encuentro de culturas muy diferentes, la misión universal de la Iglesia la apremia a expresar el mensaje que tiene confiado en la diversidad de culturas y civilizaciones. No hay duda de que la inmensa cultura del nuevo Papa y su capacidad teológica incrementarán este nuevo enfoque inaugurado por Juan Pablo II.

El domingo, 24 de abril, Benedicto XVI celebró, en la plaza San Pedro, ante más de 300.000 personas, **la inauguración solemne de su pontificado**. Su sonrisa, menos tímida que los días anteriores, no tiene nada de triunfante. Su rostro está iluminado desde el interior por la serenidad de un hombre que ha aceptado la misión que acaba de serle confiada. Su rostro de buen pastor: no de un poderoso líder, sino de un servidor.

En su homilía, definió su misión y renovó su empeño por la unidad de los cristianos. Benedicto XVI quiere ser, ante todo, « *siervo de los siervos de Dios* ». Se presenta como un pastor que expresa con toda libertad su fe, sin forzar a nadie... sino queriendo comunicar una buena noticia a todo ser humano.

Recordando el « *¡No tengáis miedo!* » lanzado en la misma ocasión por Juan Pablo II, Benedicto XVI ha dado mucho más que una señal de continuidad: se compromete a lo esencial: a prestar al mundo el " *servicio de la alegría de Dios* ».

En las páginas siguientes, el Cardenal Paul Poupard, Presidente del Consejo pontificio para la cultura, muestra la irradiación del pontificado de Juan Pablo II y el arzobispo italiano Monseñor Bruno Forte describe a Benedicto XVI como un teólogo empeñado en el diálogo.

« Juan Pablo II, un Papa para la eternidad »

Vida
de la
Iglesia

“Tan pronto como se enteró de la elección del cardenal Karol Wojtyla por el Sacro Colegio Cardenalicio, el 16 de octubre de 1978, Soljenitsyne exclamó: “¡Este papa es un don de Dios!”. Declaración tan inesperada y sorprendente por parte de un intelectual ruso ortodoxo como la elección misma de un cardenal polaco, el arzobispo de Cracovia, tan acostumbrados estábamos, desde la muerte, en 1523, de Adriano VI, procedente de Utrecht en Países Bajos, a un papado italiano; tan acostumbrados estábamos también a la elección de cardenales más bien sexagenarios como Pablo VI, o hasta octogenarios como Juan XXIII. Intuición tan importante de Soljenitsyne que, a veintitrés años de distancia, no he dudado en repetirla como título de mi libro (Ed. Plon / Mame, 2001).

De todo se ha dicho y escrito sobre este papa fuera de serie, eslavo de nacimiento y cultura, latino de formación y convicción, que no dejó de quemar etapas: obispo a la edad de 38 años, arzobispo a los 44, cardenal a los 47, elegido papa a los 58, y de conjugar contrastes: obrero en las fábricas Solvay y universitario experimentado, dos veces doctor en teología, con una tesis sobre san Juan de la Cruz, en Roma, y otra sobre Max Scheler, en Cracovia. Poeta y filósofo, actor y profesor, pensador riguroso que se siente tan a gusto con los intelectuales como con los estudiantes, los campesinos y los obreros. Políglota avisado, tan fiel a la tradición de fe milenaria de la Iglesia como innovador en su comportamiento diario. Inclasificable, prodigioso, desconcertante para los comentaristas cuyas categorías perezosas perturba. Juan Pablo II es ante todo un hombre libre, totalmente entregado a su ministerio de hombre de Dios, que no se deja impresionar ni por el concierto de críticas de sus detractores ni por el humo de incienso de sus admiradores. “Este papa que escoge el catolicismo”, según las profundas palabras del filósofo Etienne Borne.

“¿Papa? Una enfermedad incurable”

“*Santo Padre, ¿a qué se parece eso de ser papa?*”, le pregunta ingenuamente un sacerdote polaco poco tiempo después de su elección. Y Juan Pablo II responde con su humor estimulante: “*¡a una enfermedad incurable!*”. ¡Dicho de otro modo, no hay jubilación para un papa! De hecho, Juan Pablo II se ha gastado, literalmente, en la misión a lo largo de un cuarto de siglo en el que, más que cualquier otro, ha dejado su huella y ha orientado su curso de manera durable. A lo largo de los años, el "atleta de Dios" como el cardenal François Marty, arzobispo de París, lo saludó en el parque de los Príncipes, en su primera visita apostólica a París, el 2 de junio de 1980, marcado por las pruebas de salud y, más que todo, por el atentado del 13 de mayo de 1981, se convirtió en el servidor sufriente. Pero quiso proseguir su tarea abrumadora hasta el agotamiento de sus fuerzas...

Papa de todos los récords - de encíclicas publicadas, de cardenales creados, de obispos nombrados, de audiencias concedidas, de viajes consumados, de países visitados, de beatos y de santos proclamados... y también de meses pasados en el hospital - cumplió el mandato que le había confiado, en el momento de su elección por el cónclave, en 1978, el valiente e intrépido cardenal Wyszinski, arzobispo de Varsovia y primado de Polonia: “*Karol, debes aceptar, para introducir a la Iglesia en el tercer milenio.*” Misión cumplida con brío: el gran Jubileo del año 2000 pulverizó todos los récords de participación, por el número de peregrinos, la multiplicidad y diversidad de las celebraciones y su dimensión planetaria, gracias a las difusiones en eurovisión del primer Jubileo mediático.

“*¡No tengáis miedo!*”. Había lanzado el joven Papa el primer día de su ministerio, en la gran plaza San Pedro de Roma, inundada de sol y desbordante de fieles: “*Abrid de par en par las puertas a Cristo, las fronteras de los Estados, los sistemas económicos y políticos, los inmensos campos de la civilización, de la cultura*”. Juan Pablo II ha dado ejemplo, de modo incomparable.

Sin miedo superó el atentado mortal, llamó a toda la Iglesia al perdón después de haberlo practicado él mismo, visitando en la cárcel a su asesino Ali Agça, sin miedo ha desafiado a la inhumana y totalitaria ideología marxista-leninista atea, haciendo frente, venciendo al poderoso imperio soviético, así como a los potentados Marcos, Duvalier y Stroessner, atravesó el umbral de la catedral anglicana, del templo protestante, de la sinagoga judía y de la mezquita musulmana, denunció la injusticia del embargo contra las poblaciones inocentes, pidió la reducción de la deuda de los países pobres, censuró con fuerza y públicamente el mal del aborto y de la eutanasia y, en el corazón de Asia Central, en Kazajstán, en los confines de Afganistán, ante de miles de musulmanes, de ortodoxos, de ateos que se unieron a los peregrinos católicos, denunció el odio, el fanatismo y el terrorismo como un insulto al nombre de Dios y una ofensa que desfigura la imagen auténtica del hombre.

“Sed lo que debéis ser”

Si el paso se había vuelto vacilante en el transcurso de los años y las manos cada vez más temblorosas, el pensamiento permaneció firme y resuelto y la energía inquebrantable. “*¡Viva el Papa!*”. No cesan de gritar, a un ritmo ensordecedor, los dos millones de jóvenes venidos de las cuatro esquinas del mundo a las Jornadas mundiales de la juventud en Roma, en el corazón del Jubileo del año 2000. “*¡Gracias a Dios, vive desde hace más de 80 años!*” Un trueno de aplausos y de gritos renovados sin fin. Juan Pablo II consigue dominarlos en el micro que utiliza como actor consumado. La muchedumbre desencadenada expresa el milenarismo deseo polaco: “*¡Sto lat!*” *¡Que vivas 100 años!*”. “*¡No vale la pena esperar 100 años para dejarme hablar!*”. De pronto, después de una enorme y sonora carcajada, y de aplausos causados por esta broma inesperada, viene el silencio impresionante de estos millones de chicos y chicas, rendidos por kilómetros de marcha y agotados por horas de espera, para oír este mensaje capaz de llenar de entusiasmo: “*¿Qué habéis venido a buscar aquí, o más bien, a quién habéis venido a buscar aquí? ¡A Cristo, el Camino, la Verdad. A Él es a quien buscáis. Es Él quien os abre el camino. Vosotros sois los centinelas del mañana. Sed lo que debéis ser - cristianos sin componendas - e inflamaréis el mundo entero.*”

Tal es el mensaje de fuego que nos deja el viejo luchador lleno de pruebas pero siempre joven de corazón, enclavada la fe en el cuerpo hasta el último latido del corazón. Personalista y cósmico, el mensaje de Juan Pablo II apoyado en su báculo pastoral de peregrino movido por la fuerza del Evangelio de Cristo, es el de un profeta de la esperanza, cruzado de los derechos humanos y de los derechos de Dios que, para él, son una misma cosa.

Venido de lejos, el papa Juan Pablo II nos lleva lejos. Su pontificado, iniciado con las palabras de Cristo a los discípulos llenos de miedo en el lago de Tiberíades desencadenado: “*¡No tengáis miedo!*”, termina con la invitación de Jesús a los apóstoles desamparados después de una pesca infructuosa. *¡Duc in altum! “Remad mar adentro”*. Con la fuerza de la fe, la certeza de la esperanza, la alegría del amor compartido.

Sí, Soljenitsyne tenía razón verdaderamente al presentirlo y habérselo advertido: “*Este papa es un don, un regalo de Dios*”. Y podemos decir con gratitud, al término de un pontificado de una fecundidad impresionante: «los frutos han sobrepasado la esperanza que prometían las flores».

CARDENAL PAUL POUPARD,
Presidente del Consejo pontificio para la cultura.
(extracto de la revista “Pèlerin”, 6 abril 2005)

Benedicto XVI, El Papa de la verdad y de la misericordia

Para mí, José Ratzinger es un hombre de fe, de oración, verdaderamente bueno. Sobrio, está animado por un extraordinario espíritu de pobreza. Admiro su desprendimiento, su humildad, su libertad interior y la manera como respeta siempre a sus interlocutores. No se comprende a José Ratzinger si se separa la caridad de la verdad. Van unidas para el servicio del Evangelio – si no, es grande el riesgo de caer en el activismo o en la intolerancia. El teólogo que acaba de ser elegido papa es ante todo un cristiano y un sacerdote que practica lo que anuncia: lo que más admiro en él, es su coherencia de vida. Este pastor está interiormente unificado.

Sus referencias espirituales son, ante todo y sobre todo, agustinianas. San Agustín es su maestro, que propone la fe a partir de la experiencia vivida. Con esta fuente patrística, el pensamiento teológico del nuevo papa, fundado en la práctica del Evangelio y el encuentro con Cristo, no es pues un flujo de ideas, sino la expresión de una vida entregada como testimonio de la verdad. En esto, José Ratzinger se sitúa en la línea de los Padres de la Iglesia: íntegro y valiente sobre el fondo, pero al mismo tiempo lleno de amor a las personas.

Pude trabajar con él en la Comisión teológica internacional. Me gustó su manera de intervenir en nuestros trabajos con argumentos elaborados, haciendo reflexionar sin forzar jamás el debate, sin usar de autoridad. Por ejemplo cuando, en la dinámica del jubileo del año 2000, me encargaron del dossier del arrepentimiento (Memoria y reconciliación), respetó el punto de vista de todos, favoreciendo un diálogo fecundo hecho de delicadeza y, lo repito, de gran caridad. La diferencia, con él, se vuelve fecunda.

Es favorable al diálogo interreligioso en la medida en que no se relativiza la verdad de Cristo. Desde el histórico encuentro del 27 de octubre de 1986, «el espíritu de Asís » consiste particularmente en rezar por la paz, en construirla juntos, con un mismo movimiento interior, pero sin confusión de las tradiciones. La confusión no viene de Dios.

José Ratzinger está vinculado a una teología trinitaria: guarda en el corazón la « pericóresis»¹, este modelo de intercambio continuo entre las personas de la Santísima Trinidad, cada una vive en la otra sin perder su identidad propia. Esta visión, a la vez teológica y arraigada en la realidad de la historia, da también la clave para comprender cómo él contempla las relaciones entre las Iglesias, particularmente entre Roma y las Iglesias locales: habla de «pericóresis» eclesiológica.

Este pastor ni siquiera por un instante ha deseado ser papa, y le ha hecho falta coraje para aceptar la decisión de los cardenales. Cuando se presentó en el balcón de San Pedro, me sentí emocionado hasta derramar lágrimas, porque conozco el valor de este hombre... En la Misa celebrada en la capilla Sixtina, citó el concilio Vaticano II, en el que se apoya su misión. Es de los que "hicieron" este concilio. Está visceralmente vinculado a él. El Vaticano II es la identidad misma del teólogo Ratzinger y del papa en que se ha convertido por la gracia de Dios.

El nombre que ha escogido nos dice un mensaje. Benedicto XV, que venía después de un santo, Pío X, lo intentó todo para salvar la paz, en la época de la primera Guerra mundial. Benedicto XVI sitúa su misión en un mundo donde el futuro es sombrío, donde muchos tienen miedo y derivan en cierto nihilismo, manifestado por el terrorismo. Este papa viene para devolver la esperanza, para recordar que nuestra historia tiene un sentido, en el misterio del Dios encarnado.

Creo que a la luz de su larga experiencia y de su amistad con Cristo, va a ofrecer a los que yerran, en la aldea global que es nuestra humanidad, indicaciones, puntos de referencia claros y razones para creer. Es el papa de la confianza arraigada en la primacía de Dios. Como decía san Benito: « *No poner nada antes que el amor de Dios* ».

Monseñor Bruno FORTE
Arzobispo de Chieti,
Miembro de la Comisión teológica internacional.
(Extracto del periódico “La Croix”, 25 de abril de 2005)

¹ « Pericóresis »: reciprocidad de relación y comunión interpersonal. Los teólogos contemporáneos utilizan esta palabra « pericóresis », tomada de los Padres griegos para pensar en la unidad de la Trinidad: la pericóresis de las personas divinas.

Los Votos, dones para vivir a contracorriente de la cultura actual

**Vida
espiritual**

Introducción

Ustedes son una Comunidad de Vida Apostólica con la misión de servir a los pobres. La renovación de sus votos debe comenzar con una mirada de compasión, pero una mirada crítica frente al mundo en que viven y sirven. Los ojos con los que miran al mundo son los ojos de Dios. Su vocación especial en la Iglesia interpela a cada una de ustedes a mirar al mundo tal como es, a verlo con fe y desde la fe, la esperanza y el amor. La gracia de Dios que habita en sus corazones las invita a acciones sinceras.

Quisiera emplear un método sencillo para compartir con ustedes mis reflexiones sobre sus votos, para ser fieles en el seguimiento de Jesucristo al servicio de los pobres. Veán el mundo tal como es hoy. Veán este mundo a la luz de la Palabra de Dios. Después, actúen según lo que la gracia de Dios suscite en sus corazones. Hoy, han renovado sus votos, que este día sea una celebración: celebren lo que ustedes son y lo que hacen de manera humilde, sencilla y caritativa.

Entre los medios que los Santos Fundadores, san Vicente y santa Luisa de Marillac, les transmitieron para ser fieles a la llamada y a la misión, figuran los cuatro votos: Servicio a los pobres, pobreza, castidad y obediencia. Antes de reflexionar sobre cada uno de ellos, veamos el contexto en el que los vivimos hoy.

Nuestro mundo tal como es

Vivimos en un mundo egocéntrico. Lo llamaría el mundo del niño que jamás creció. Los principales objetivos filosóficos del mundo actual son: pensar en mí, ante todo. ¿Cómo puedo ser servido mejor y más rápidamente con el menor trabajo posible? Mi objetivo es tener éxito y ser feliz con el menor esfuerzo posible. En cuanto al mundo ¿que me puede aportar? En cuanto a las personas con las que vivo, ¿cuál es el mejor modo de utilizarlas para realizar mi misión en esta vida? Es lo que podemos esperar del mundo en el que vivimos hoy.

Vivimos en un mundo materialista. Su eslogan podría ser: tener o no tener, esa es la cuestión. Mi identidad se revela no tanto por lo que soy, sino más bien por lo que poseo. Los dueños del mundo de hoy son los comerciantes, explotan nuestros gustos y transforman fácilmente el lujo de antaño en una necesidad para hoy. La sociedad de consumo es el dios falso al que se nos llama a adorar. La sed del tener nos lleva a tener cada vez más, e inconscientemente pensamos que cuanto más poseemos, más felices seremos. Todo esto engendra un mundo de considerables contrastes entre los que tienen y los que no tienen.

Vivimos en un mundo hedonista. Su eslogan podría ser: si esto te gusta, hazlo. El placer se asimila al amor y el amor al sexo bajo todas sus formas. Desde un punto de vista egocéntrico, necesitamos ser amados y esta necesidad se hace tan fuerte a veces que a menudo nos contentamos con medios menos auténticos de ser amados. El amor que estamos llamados a dar está, a veces, mal orientado. Nos sorprendemos amando cosas, la comodidad o incluso a los otros de modo malsano, obsesivo y dependiente. El falso dios al que adoramos es toda persona o toda cosa que nos satisface.

Vivimos en un mundo donde hago lo que me gusta. Su eslogan podría ser: lo hago como lo entiendo. Su filosofía: yo llevo la barca. Yo soy responsable. Lo que pienso, lo que siento, lo que quiero, se realiza. Voy a liberarme y a gritar, resistir y protestar hasta conseguir lo que quiero. ¡Dios no quiera que una persona me desafíe y trate de decirme lo contrario de lo que yo quiero! Aunque alguien tenga una idea mejor que la mía, el fondo del problema, es que tengo miedo de ceder. Me siento más seguro si tengo el control de las cosas y de los otros, según mi punto de vista. Mi propia inseguridad me impulsa a dominar a los demás, mi falso dios soy yo mismo. Hágase mi voluntad en la tierra.

Ciertamente, la descripción que hago aquí es el mundo en su dimensión de pecado, tal como lo comprende san Juan. Es el mundo no rescatado, todos formamos parte de este mundo que, sin la gracia de Dios, podría fácilmente devorarnos.

La Palabra de Dios

Antes de ir más lejos, veamos cómo la Palabra de Dios nos ilumina y nos ayuda a tener una mirada de fe, de esperanza y de amor sobre este mundo en que vivimos. El texto que he escogido es el de las tentaciones de Jesús en san Lucas. Me gusta especialmente esta versión porque el Evangelio de san Lucas habla a menudo desde el punto de vista de los pobres, y a lo largo de este Evangelio, el hilo conductor es la acción del Espíritu Santo, incitando a Jesús y a quienes le siguen a ser fieles al amor de Dios Padre.

Las tentaciones, Jesús las vive en el desierto, lugar árido, seco, solitario y hostil. Durante cuarenta días y cuarenta noches, Jesús está en el desierto, solo con Dios, su Padre. Allí, quizá, aprende a no depender más que de Dios y de Dios solo. Del fondo de su ser, en la oración, dialoga con su Padre y recibe gracia y amor para cumplir su misión en el mundo: llevar la Buena Noticia a los pobres y verificar todo lo que se opone a la vida y al amor que el Padre quiere para el mundo en que vivimos. Al fin, después de estos cuarenta días de preparación a su misión, Jesús es tentado por el diablo. Las tres tentaciones que propone a Jesús son las grandes tentaciones a las que la humanidad continúa teniendo que hacer frente hoy.

La primera tentación es convertir las piedras en pan. La respuesta de Jesús es: « No sólo de pan vive el hombre » (4, 4b). Jesús tiene la fuerza de adoptar una postura contra la trampa del materialismo. Desde la pobreza de su corazón, se enfrenta con el diablo mismo.

En la segunda tentación, el diablo le muestra a Jesús todos los reinos y poderes del mundo, diciéndole: « Si te prosternas ante mí, todo esto será tuyo » (4, 7). Jesús responde: « Adorarás al Señor tu Dios y sólo a Él darás culto » (4, 8b). Jesús orienta todo el amor de su corazón hacia Dios, su Padre. En Él encuentra la fuerza para no dejar que su corazón se divida. Su castidad le permite resistir de nuevo al diablo.

En la tercera tentación, el diablo pone a Jesús sobre el alero del Templo y le dice: « Tírate de aquí abajo » (4, 9b). En otras palabras, « haz lo que yo te digo ». Jesús responde: « No tentarás al Señor, tu Dios » (4, 12b). Tiene la suficiente fuerza para hacer sólo lo que Dios dice, sin dudar jamás ni de su Palabra ni de su voluntad. Su don de obediencia le ayuda a vencer en su lucha contra el demonio.

Hermanas, los votos que han renovado hoy, son unos dones que van en contra de la cultura actual, fuerzas que Dios ha dado a cada una de ustedes con el fin de ser mensajeras de la Buena Noticia, especialmente entre los Pobres.

La pobreza

La pobreza es un valor que va en contra de la cultura, y que, cuando se vive como un don, puede darnos la fuerza de ir a contracorriente de la sociedad de consumo.

*El Hijo de Dios asumió la **pobreza** en espíritu de abandono al Padre y como signo de su misión en el mundo. En seguimiento suyo, las Hijas de la Caridad reconocen que todo lo han recibido de Dios. Dichosas de no tener más tesoro que Él, le dan gracias por ello...* (C 30a).

Estamos llamadas a estimularnos las unas otras en comunidad, a vivir sencillamente con el fin de que nuestro estilo de vida esté en conformidad con de los pobres en la medida de lo posible. La sencillez de vida nos ayudará a ser fuertemente solidarias de los pobres que se ven a menudo agobiados por las presiones del mundo de los negocios. No necesitamos mucho para vivir, sino justo lo esencial. Nuestra sencillez de vida puede ayudarnos a dar testimonio de ello en el mundo hoy.

La castidad

El voto de castidad, vivido como un don, puede darnos la fuerza para ir a contracorriente del hedonismo del mundo actual. Es un don que nos ayuda a tener un corazón sencillo, ardiendo de amor por Dios y por los que nos Lo revelan.

*Siguiendo a Jesucristo, las Hijas de la Caridad se comprometen por voto a una vida de castidad en el celibato por el Reino. Acogen la **castidad** como don que libera el corazón y lo ensancha a las dimensiones del Corazón de Jesucristo, para una entrega incondicional y una total disponibilidad al servicio de los pobres.* (C 29a).

La castidad florece cuando se vive en una comunidad donde se aman y sostienen mutuamente.

La Comunidad... es un lugar donde se vive el afecto que favorece el crecimiento humano y espiritual así como la creatividad apostólica. Las Hermanas unidas por la convicción de una misma llamada, se acogen mutuamente con estima, respeto y confianza. Esta visión de fe dispone el corazón para una amistad verdadera, para una aceptación de las diversidades... (C 32a).

El amor que estamos llamadas a tener las unas hacia las otras, como nos inculcan san Vicente y santa Luisa, es un apoyo en nuestro amor incondicional a Dios. El desafío que nos lanza aquí es fortificar nuestros corazones para Dios a través de la amistad en comunidad, pero asegurándonos siempre que la amistad, dondequiera que se viva, es una experiencia liberadora para querer más profundamente a Dios amando a los pobres.

La obediencia

La obediencia es el don que, en definitiva nos ayuda a hacer la voluntad de Dios. Es la capacidad de poder escuchar lo que Dios nos dice, de discernir su voluntad en comunidad, en contacto con el mundo y los acontecimientos diarios que sobrevienen, más especialmente en la vida de los pobres.

*Toda **obediencia** en la fe, reproduce la actitud del Hijo que, para realizar el designio de Amor del Padre, se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz. En seguimiento*

suyo, y bajo la moción del Espíritu Santo, las Hijas de la Caridad hacen a Dios la ofrenda total de su libertad... .. (C 31 a)

Me parece que para ser capaces de vivir bien el voto de obediencia, la clave es la voluntad entrar en diálogo las unas con las otras, de escuchar atentamente lo que Dios nos dice por la experiencia de los demás, especialmente cuando estas experiencias se enraízan en las realidades de los pobres. Esto significa también la capacidad de expresar abiertamente mi opinión, mis pensamientos, mis reflexiones sobre la acción de Dios en mi vida y sobre todo en mis experiencias de servicio con las de los pobres.

El servicio de los Pobres

Como podemos verlo, para ustedes que son miembros de una Comunidad de Vida Apostólica, los votos de pobreza, castidad y obediencia están al servicio de la misión de la Compañía de las Hijas de la Caridad que encuentra su finalidad en el voto de servicio a los Pobres. Cada uno de estos votos les ayuda a vivir más auténticamente su servicio a los pobres: la pobreza por su solidaridad con el pobre, la castidad por su vivencia del amor de Dios que ustedes experimentan a través del sufrimiento de los pobres y la obediencia por su discernimiento de la voluntad de Dios tal como aparece en los diversos acontecimientos que sobrevienen en la vida de los pobres.

Conclusión

Cada uno de los votos va entonces a contracorriente de la cultura ambiente, especialmente cuando ese voto se vive en un mundo que está al servicio de los que tienen, con la tendencia a marginar a los que no tienen. Hermanas, el mejor modo de celebrar los votos que han renovado hoy, es ser solidarias con los pobres. Amen a los pobres con todo su corazón. Dialoguen con ellos a fin de que su servicio sea cada vez más auténtico, servicio digno de siervas de los pobres, de Hijas de la Caridad.

Padre G. Gregory GAY, c.m.
Superior general

2ª ficha de estudio sobre las Constituciones renovadas

VOCACIÓN Y MISIÓN DE LA COMPAÑÍA

(CC 7 - 15. 23. 26; EE 7. 14)

I - INTRODUCCIÓN

El título y el contenido de este segundo capítulo de las Constituciones nos recuerda lo que San Vicente y Santa Luisa tantas veces repetían a las Hermanas: Dios es el único autor de la Compañía. Es el que llama y confía a cada Hija de la Caridad la misión de servir a los pobres. Son muchos los textos de los fundadores donde se recuerda esta gran verdad. Sólo, a modo de ejemplo, transcribimos aquí uno de los más importantes: *“Ya os lo he dicho otras veces -dice San Vicente- pero como no estabais todas, lo diré de nuevo. No ha sido la Señorita Le Gras, ni he sido yo, ni ha sido el Padre Portail, sino que ha sido Dios el que ha dado este espíritu a unas santas muy grandes, que están ahora en el cielo, puesto que así podemos crearlo... Dios es el autor de las obras que aparecen sin autor. Yo nunca había pensado en ello; por consiguiente, ha sido Dios el que lo ha hecho por sí mismo... Y es preciso confesar entonces, según la regla que propone San Agustín que, cuando no se ve al autor de una obra, es que la ha hecho el mismo Dios”*¹. Desde el comienzo y a lo largo de todas las épocas históricas, esta verdad jamás se ha puesto en duda.

Por ser éste un capítulo tan fundamental, aconsejamos que se lleve a la oración. Sería bueno incluso aprender de memoria determinadas expresiones claves porque, a la larga, ello ayudará mucho a mantener la identidad de la Compañía.

Desde otro punto de vista, este capítulo segundo es un capítulo-síntesis de todas las Constituciones porque en él se encuentran enunciados todos los elementos que constituyen la identidad de la Compañía y que se irán desarrollando a lo largo de todas las Constituciones. Más aún, el capítulo se abre con la Constitución nº 7 que, a su vez, es una síntesis concentrada del capítulo segundo.

Con el fin de facilitar el estudio, hemos seguido el mismo esquema de las Constituciones, así como el orden numérico de las mismas. Lógicamente, nos detendremos más extensamente en unos números que en otros, según la importancia del tema o la conveniencia de ser tratado en esta ficha.

II - PRINCIPALES CONTENIDOS DE LA FICHA

La Constitución nº 7 comienza con una alusión al Bautismo. Esa misma alusión podemos verla recogida en las dos fórmulas de votos. Sobre la renovación de las promesas del Bautismo se cimentan los votos (Cf. C. 28 b). Y es que la consagración bautismal es la primera y más fundamental participación en la vida de Jesucristo. El bautismo es la base de todo en la vida de la Hija de la Caridad, aunque no lo sea todo. Con él se inicia un proceso de crecimiento, de progresiva configuración con Jesucristo. En realidad los consejos evangélicos

no son otra cosa que un intento de desplegar y concretar en la vida de cada día la consagración bautismal. Justamente esto mismo es lo que San Vicente decía a las primeras Hermanas, diez años después de la fundación de la Compañía: *“Si sois fieles en la práctica de esta forma de vivir, seréis todas buenas cristianas. No os diría tanto si os dijese que seríais buenas religiosas. ¿Por qué se han hecho religiosos y religiosas sino para ser buenos cristianos y buenas cristianas? Sí, poned mucho empeño en haceros buenas cristianas por la práctica fiel de vuestras reglas. Dios será glorificado con ello, y vuestra Compañía edificará a toda la Iglesia”*¹.

En la primera parte del número 7a, hay un cambio de cierta importancia sobre el que conviene detenerse: el número 1.4 de las Constituciones de 1983 utilizaban la expresión *“se consagran”*, referida al servicio de Cristo en los pobres que llevan a cabo las Hijas de la Caridad. Ahora, sin embargo, se emplea la expresión *“se entregan”*. Este mismo cambio podemos verlo en otros lugares, por ejemplo, en la Constitución 16. La intención parece clara: la palabra *“consagración”*, por lo menos en una de sus acepciones, se aplica a la profesión de los consejos evangélicos que se hace en la vida religiosa. Y evidentemente este significado no es aplicable a las Hijas de la Caridad, pues ni profesan ni son religiosas. Es cierto que otras acepciones de esta palabra sí pueden aplicarse a la Compañía, como por ejemplo, *“darse”*, *“ofrecer la vida”*, *“entregarse sin reservas”*. En resumen, como la palabra *“consagrarse”* resulta ambigua, aplicada a las Hijas de la Caridad, las Constituciones han preferido la expresión *“se entregan”*. Por consiguiente, la razón de dicho cambio no es otra que dejar más clara la identidad de la Compañía en la Iglesia según el pensar de los fundadores.

1. ENTREGADAS A DIOS (Cf. C. 8)

La figura de Jesucristo es el punto común compartido por todos los fundadores y santos en la Iglesia, en el sentido que todos ellos buscan seguirle. Ahora bien, como nadie puede encarnar y abarcar toda su totalidad, cada fundador descubre y resalta en el Cristo del Evangelio aquellos rasgos que moldearán y darán sentido a toda su vida y a toda su obra. Vicente de Paúl, desde su opción radical por los pobres, desde su contemplación de Cristo en los pobres y de los pobres en Cristo, descubre y ofrece una nueva manera de seguir a Jesucristo.

En la medida que las Hijas de la Caridad cimenten su ser y su quehacer en esa cristología netamente vicenciana, así será de sólido, de auténtico y de específico el edificio de su existencia. En esta clave podemos afirmar que el Cristo vivido y experimentado por Vicente de Paúl, y transmitido a las Hijas de la Caridad es el núcleo central de su espíritu, según se afirma en el comienzo de la Constitución 8: *“La Regla de las Hijas de la Caridad es Cristo, al que se proponen seguir tal como la Escritura lo revela y los fundadores lo descubren: Adorador del Padre, Servidor de su designio de Amor, Evangelizador de los pobres”*.

* *“...al que se proponen seguir”*.

Las Constituciones de 1983 hablan de *“imitar”*. Éstas de *“seguir”*. ¿Por qué este cambio? Desde el punto de vista teológico y escriturístico, el *“seguimiento”* tiene unas connotaciones más dinámicas y comunitarias que la *“imitación”*, de resonancias más estáticas e individualistas. En los Evangelios, Jesús mismo invitaba a la gente a seguirle (Cf. Mt 4, 19-20; 19, 21; Lc 5,11). Por lo tanto, la razón de este cambio no es otra que la actualización teológica. La imagen del seguimiento es la del camino, la de la imitación es la del espejo. Ciertamente, la primera expresa mejor la configuración con Jesucristo que toda Hija de la

Caridad debe hacer. También en los documentos de la Iglesia se puede apreciar este cambio. Véase, por ejemplo, el número 18 de *Vita Consecrata*.

*** "...tal como la Escritura lo revela".**

Resulta fácil descubrir la fuente escriturística donde Vicente de Paúl ha bebido para construir su cristología:

- Evangelista Juan: *"Mi alimento es hacer la voluntad de mi Padre"* (Jn 6, 38; 7, 17-18). El lavatorio de los pies (Cf. Jn 13, 1-17). La unión inseparable entre el amor a Dios y al prójimo (Cf. I Jn 4, 19-21).
- Evangelista Lucas: El Mesías enviado a evangelizar a los pobres (Cf. Lc 4-5). Los diversos milagros realizados en favor de los pobres (Cf. Lc 8-9).
- Evangelista Mateo: *"Tuve hambre y me distéis de comer..."*. San Vicente medita una y otra vez la identificación de Jesucristo con los pobres y marginados (Cf. Mt 25, 31-46).
- El apóstol Pablo: la *"kénosis"*, el anonadamiento, el abajamiento de Jesucristo (Cf. Fip 2, 6-8).

***..."y los Fundadores lo descubren".**

A partir de éstos y otros pasajes de la Escritura, Vicente de Paúl traza su "cristología". Las Constituciones la concretan en estos tres rasgos:

- *"Cristo, Adorador del Padre"*. Detrás de esta expresión podemos imaginar a Vicente en largas meditaciones hasta llegar a sintetizar su doctrina en esta expresión. Este rasgo del Cristo vicenciano urge a las Hijas de la Caridad a tener a Dios como único absoluto de sus vidas. Y de este rasgo también brota la virtud de la sencillez, que no es sino el reflejo en sus vidas de haberse entregado totalmente a Dios.
- *Cristo, servidor del designio de Amor del Padre"*. Igual que la anterior, también esta expresión es una síntesis concentrada de las reflexiones hechas por San Vicente sobre Jesucristo. De este segundo rasgo se deriva cómo tienen que ser y cómo deben servir a los pobres las Hijas de la Caridad: haciéndose verdaderas siervas de ellos. Este segundo rasgo está relacionado con la virtud de la humildad, que es la principal y primera virtud de las siervas.
- *"Cristo, Evangelizador de los pobres"*. Este rasgo es, sin duda, el que más profundamente está grabado en la fe y en la experiencia de Vicente. Es también el que más influyó en la orientación de su vida y en las obras que él fundó. En efecto, ese Cristo pobre, presente entre los pobres, enviado a anunciar el Evangelio preferentemente a los pobres, es el que más atrae a San Vicente. Los vicencianos, como continuadores de la misión de Jesucristo, son portadores de buenas noticias para los pobres. De este tercer rasgo fácilmente se puede ver cómo surge la virtud de la caridad. Ésta nos remite al mismo amor de Jesucristo que impulsa a las Hijas de la Caridad a servir y evangelizar viviendo "en estado de caridad".

Terminamos nuestro comentario a la Constitución 8 b con estas dos observaciones:

* *“Para seguirle y continuar su misión...”*.

Se ha suprimido la expresión “más de cerca” porque, si bien la utiliza el Concilio Vaticano II y la exhortación *Vita Consecrata*, en ambos documentos se aplica a la profesión de los consejos evangélicos que se hace en la vida religiosa. El modo de seguir a Jesucristo en la Compañía está perfectamente sintetizado en la C. 7 a. Ese modo de seguimiento ya es bien “de cerca”. Con el “más de cerca” de las Constituciones de 1983 (Cf. C. 1.5) se daba a entender que el contenido de la C. 7 a no era suficiente, y, por lo tanto había que añadir algo más. Los consejos evangélicos que las Hijas de la Caridad asumen por voto, vienen a confirmar lo que ya son, y están orientados a la misión. En definitiva, se ha suprimido esa expresión porque es más propia de la vida religiosa y, además, resulta extraña a la espiritualidad vicenciana y a la identidad de la Compañía.

Los consejos evangélicos se relacionan directamente con el seguimiento de Jesucristo. Tienen por objeto configurarse con Él a través de la identificación con sus cuatro actitudes básicas: obediencia al Padre, pobreza, castidad y dedicación a los pobres. En este sentido, los consejos son más extensos que los votos. Se asemejan mucho a las virtudes correspondientes. San Vicente habla de ellos en términos de “máximas evangélicas” y de “revestirse del espíritu de Jesucristo”. Voto es una manera de asumir los consejos evangélicos (pueden ser asumidos también por promesas, por propósitos...). Los votos se han considerado en la Iglesia como el más serio compromiso adquirido delante de Dios para cumplir aquello que se ha prometido mediante dicho acto. Es como una alianza entre Dios y quien hace el voto; alianza que por su propia naturaleza pide fidelidad a la palabra dada.

2. En Comunidad (Cf. C. 9)

La vida de comunidad se tratará más detalladamente cuando se presenten los números 32-37 de las Constituciones y 19-24 de los Estatutos. En este número 9 solamente se apuntan tres realidades: que la dimensión comunitaria es un elemento constitutivo de la identidad de la Compañía. En segundo lugar, es en la comunidad local donde se encarna la dimensión comunitaria. De ahí brota la importancia que ésta tiene en la vida de la Compañía. El número 34 de las Constituciones completa esta idea, al afirmar que *“la comunidad es el primer lugar de pertenencia de las Hijas de la Caridad”*. Por fin, este número 9 afirma que la comunidad tiene como horizonte último y orientación la misión. Ésta alimenta y da sentido a la vida de comunidad.

Consignamos algunos pequeños cambios:

* *“Esta vida común y fraterna se vive en la comunidad local...”* “Se vive” en vez de “se desarrolla” como decían las Constituciones de 1983. No cabe duda que el verbo “vivir” es más rico y personaliza más que el verbo “desarrollar”. Al sustantivo fraternidad corresponde el verbo “vivir”.

* En la vida de comunidad las Hermanas *“se acogen”* en vez de *“colaboran”*. La comunidad, antes que un equipo de trabajo donde se busca la colaboración, es un grupo que comparte vida. Lo primero, por lo tanto, es acogerse mutuamente. La colaboración es un aspecto de la acogida. Ésta debe hacerse *“con sencillez de corazón”*, en referencia clara a la virtud específica de la sencillez.

3. Para servir a Cristo en los Pobres (Cf. CC. 10 - 15)

El antiguo título decía solamente *"Para el servicio de los Pobres"*. En el nuevo se ha añadido *"a Cristo"*. La formulación es mucho más completa y exacta. El servicio a Jesucristo en la persona de los pobres es el rasgo que más profundamente marca la identidad de la Compañía en la Iglesia. Aquí está la unidad de vida de la Hija de la Caridad, sin dicotomías ni separaciones, porque en la espiritualidad de la Compañía, Cristo-pobres, contemplación-acción, oración-servicio..., son dimensiones que caminan íntimamente unidas. La fórmula *"servir a Cristo en los pobres"* traduce con mayor exactitud la *"mística del servicio"*, expresión que, a su vez, sintetiza bien el pensamiento vicenciano. Por otra parte, no sería exagerado afirmar que este modo de entender la perfección y de aspirar a la máxima santidad lo dedujo Vicente de pasajes bíblicos como el capítulo 25 de Mateo, el capítulo 13 del evangelio de San Juan (lavatorio de los pies), los capítulos 3 y 4 de la primera carta de San Juan (unión inseparable entre el amor a Dios y a los hermanos), el capítulo 2 de la carta de Santiago (la fe y las obras) y el capítulo 13 de la primera carta a los Corintios (la primacía de la caridad).

La Constitución número 10 nos recuerda precisamente la *"mística del servicio"* que consiste en mirar a los pobres con los ojos de la fe, es decir, tener muy claro por quién, por qué y cómo sirven a los pobres las Hijas de la Caridad. San Vicente solía referirse a esta mística de la acción cuando hablaba de *"dar la vuelta a la medalla"* para ver la otra cara de los pobres¹. La expresión *"ven a Cristo en los pobres y a los pobres en Cristo"* (C. 10 b) sintetiza bien la mística vicenciana de profundas raíces bíblicas. Es Mateo en su capítulo 25 quien mejor ha desarrollado esta visión profunda de los pobres. *"Ver a Cristo en los pobres"* invita a una forma especial de servir que supera el mero profesionalismo. *"Ver a los pobres en Cristo"* supone una forma específica de orar y de contemplar que consiste en presentar a Dios Padre y a su Hijo Jesucristo las situaciones y las necesidades por las que pasan los pobres. La mística vicenciana armoniza *"oración-acción"*, extremos aparentemente contrapuestos. El resultado no es otro que una forma de ser y de actuar distintos a otras familias en la Iglesia, y que se realimenta en la misma acción. Evidentemente las Constituciones recuerdan esta espiritualidad como un objetivo al que necesariamente habrá que tender.

...Todos los pobres

La Constitución 11 es un ejemplo de equilibrio y buen decir, por lo que se refiere a la finalidad de la Compañía en la Iglesia: todas las pobrezas entran dentro de la vocación de las Hijas de la Caridad. O como dice literalmente el texto, *"ninguna es extraña a ella"*. Ciertamente, habrá situaciones donde no quede más remedio que hacer una opción entre servir a éstos o a aquellos. Pues bien, cuando haya que decidir, el primer criterio para hacerlo no será la proximidad, la especialización u otro, sino *"los verdaderamente pobres"* (Cf. C. 11 b). He aquí la estrella polar que debe guiar siempre a la Compañía. Con el fin de no perder su orientación, ésta se mantendrá siempre en búsqueda, en actitud dinámica. A eso equivale la revisión de obras. Este número invita a la Compañía a vivir siempre despierta porque los pobres, los signos de los tiempos y las orientaciones de la Iglesia son algunos medios de que dispone la Compañía para descubrir la voluntad de Dios sobre ella.

A los pobres se les llama *"hermanos y hermanas que sufren"* (C. 11 a). Las Constituciones de 2004 han añadido el femenino *"y hermanas"* con respecto a las anteriores. Este lenguaje inclusivo subraya la igualdad entre los sexos, algo muy propio de la sensibilidad cultural actual de muchos países. Ciertamente que en lenguaje masculino no se niega dicha igualdad, sólo que se da por supuesta.

...Por todas partes (Secularidad de la Compañía)

La Constitución 12 incluye el famoso texto de San Vicente conocido como la “Carta Magna”. El contexto en el que la colocan las Constituciones quiere resaltar la movilidad y la disponibilidad para el servicio, ciertamente incompatible con la clausura. Así es como habrá que interpretar este primer párrafo del número que estamos comentando. La Carta Magna y también los escritos de los fundadores incluidos en el texto constitucional, ponen de manifiesto el carácter secular de la Compañía. ¿Qué significa para San Vicente y para Santa Luisa el que la Compañía sea secular? Quiere decir que no es una institución religiosa. Sólo, a modo de ejemplo, entresacamos estos dos textos de los fundadores: *“Las Hijas de la Caridad no son religiosas, sino Hermanas que van y vienen como seglares”*¹. *“Vi dos o tres veces al Señor Vicario General para explicarle que no éramos sino una familia secular”*¹.

La insistencia de los fundadores a desmarcarse de la vida religiosa se debe a estas dos razones: era necesario salvaguardar el fin de la Compañía, es decir, el servicio de los pobres. Sabemos que, en tiempos de San Vicente, la vida religiosa llevaba consigo clausura, y ésta era incompatible con el servicio a los pobres. Además, hay otra razón por la que San Vicente insiste en la no religiosidad de la Compañía: para mantener el espíritu propio. *“Es preciso se sepáis –dice San Vicente– la diferencia que hay entre vuestra Compañía y otras muchas que hacen profesión de servir a los pobres como vosotras, pero no de la manera que vosotras lo hacéis”*¹. Para los fundadores, la Compañía debe ser secular, porque ésta garantiza el fin y el espíritu.

Cuando hablamos de secularidad, de ningún modo hablamos de rebajar las exigencias de la vocación. La secularidad nunca podrá equivaler a secularismo ni en ideas ni en comportamientos. Si oímos a San Vicente, nos daremos cuenta que se trata justamente de lo contrario: *“No hay nadie –dice– que se mueva entre el mundo como las Hijas de la Caridad y que encuentren tantos peligros como vosotras. Por eso, es muy importante que seáis más virtuosas que las religiosas. Y si hay un grado de perfección para las personas que viven en religión, se necesitan dos para las Hijas de la Caridad, puesto que corréis un gran riesgo de perderos si no sois virtuosas... Vosotras no sois religiosas de nombre, pero tenéis que serlo en realidad y tenéis más obligación de perfeccionaros que ellas”*¹. Está claro que el carácter secular de la Compañía para nada rebaja las exigencias del seguimiento radical a Jesucristo. Apunta al ideal evangélico, sin contentarse con mínimos ni instalarse en la mediocridad. O, dicho con otros términos, la perfección de la caridad es tan alta para la Hija de la Caridad como para cualquier otra consagrada en la Iglesia. Solamente que aspira a ella por un modo de vida distinto.

De todos es conocido que, por una parte, los fundadores defendían la Compañía como no perteneciente al estado religioso, y, por otra, no tenían ningún reparo en copiar determinadas prácticas típicas de la misma vida religiosa como, por ejemplo, la vida de oración y de comunidad, el sacrificio y la ascesis, el silencio y el recogimiento, la pobreza, la castidad, la obediencia... ¿Hay contradicción en este comportamiento?. En absoluto. San Vicente propone a las Hijas de la Caridad aquellas prácticas que pueden ayudarles a vivir su vocación, aunque muchas de ellas procedan de la vida religiosa. Exactamente esto mismo es lo que se nos dice en el párrafo primero de la página 35 al citar el pensamiento de Santa Luisa.

La secularidad hace preguntarse por la conveniencia o no de una práctica para llevar a cabo la vocación, no si dicha práctica es o deja de ser propia de un grupo eclesial. La secularidad mantiene a la Compañía firme en el fin, flexible y abierta en los medios, los más convenientes en cada momento histórico para desarrollar la vocación. Esto es tanto como estar en un continuo proceso de discernimiento, lejos del estancamiento rutinario que evita

caer en la repetición y la monotonía. Los nuevos tiempos exigen cambios adaptados para mejor desarrollar la vocación.

“Estar en el mundo, pero sin ser del mundo” (Jn 17, 15-16). Esta conocida referencia evangélica ilumina, en último término, el principio de la secularidad de la Compañía. *“Estar en el mundo”* significa trabajar en él, desvivirse por quienes peor lo pasan, ser luz, sal y levadura, tener la sabiduría suficiente para saber inculturarse... *“No ser del mundo”* invita a no dejarse moldear por los criterios del mundo, a vivir de los bienes de este mundo y, al mismo tiempo, despegado de ellos... La dialéctica de lo uno y lo otro, no siempre fácil de mantener, es la dialéctica propia de la secularidad. ¿Quién ha encarnado, de una forma perfecta, la dialéctica del estar sin ser, la dialéctica de la secularidad? Jesucristo. Si queremos saber lo que, en definitiva, es la secularidad en la Compañía, tendremos que acudir a la figura de Jesucristo, a los Evangelios. En ellos hay que situar el horizonte último de la secularidad, su relación con las gentes, con el mundo. Por algo San Vicente nos invitaba a *“revestirnos de la figura de Jesucristo”*. Por algo decía que la vocación de las Hijas de la Caridad consistía en ser *“buenas cristianas”*. Por algo las Constituciones dicen que *“la Regla de la Hija de la Caridad es Cristo”* (C. 8). En la medida en que las Hijas de la Caridad se identifiquen con Él, que supo encarnarse, comprometerse, darse en la sociedad de su tiempo, y, al mismo tiempo mantenerse libre, en esa misma medida entenderán y vivirán correctamente la secularidad. *“Padre, no te ruego que los saques del mundo, sino que los protejas del mal”* (Jn 17,16), rogó Jesús al Padre por sus discípulos. Ésta puede ser también la oración que hoy San Vicente hace al Padre en favor de todas las Hermanas que forman la Compañía.

...Con un espíritu evangélico

Las virtudes evangélicas de humildad, sencillez y caridad (CC. 13 - 14) son las tres actitudes que mejor traducen el espíritu de la Compañía. Estas tres virtudes se desprenden de la contemplación del Cristo vicenciano (Cf. C. 8), y las que convierten a la Hija de la Caridad en *“sierva de los pobres”*. Este tema lo presentaremos en la siguiente ficha correspondiente al capítulo III.

...Bajo la protección de María (CC 15. 23. 26; EE 7. 14)

En este apartado recogemos todos los números de las Constituciones y Estatutos que hablan de María y que aparecen apuntados en el título. Los tres números de las Constituciones son una síntesis de la experiencia y la doctrina de los fundadores sobre María, enriquecidos también con la doctrina del Concilio Vaticano II en el capítulo VIII de la constitución dogmática *Lumen gentium*, la exhortación apostólica de Pablo VI, *Marialis Cultus* y la huella profunda que en la historia de la Compañía han dejado las apariciones de 1830. Este último rasgo está reflejado especialmente en el Estatuto 14. Para completar el cuadro que hacen las Constituciones sobre María, mencionamos además estas tres alusiones: al final de las dos fórmulas de los votos se pide la intercesión de María (Cf. C. 28 b). Las Hermanas ponen su confianza en María para vivir la castidad (Cf. C. 29 d). Se habla también de la devoción filial a la Virgen María como línea específica de formación inicial (Cf. C. 52 c).

La Constitución 15 comienza recordando que es Jesucristo el fundamento de la devoción mariana: *“Quien quiere seguir a Jesucristo encuentra a la que lo recibió del Padre”*. La espiritualidad de Vicente y de Luisa es profundamente cristocéntrica. Y, apoyada en esa base cristológica y trinitaria, presentan la figura de María. Por otra parte, la devoción mariana de los fundadores es realista, práctica, sobria, equilibrada y sólida. No caen en sentimentalismos estériles ni en intimismos espiritualistas tan frecuentes en su época. La devoción mariana que

marcaron los dos fundadores no se reduce a la simple admiración, sino que la plantean en términos de profunda imitación.

En la Constitución 15 b se desarrollan los 3 misterios de la devoción mariana de la Compañía sacados de la doctrina de los dos fundadores. En ellos descubren las actitudes que deben animar a las Hijas de la Caridad en su vida de entrega a Dios para servir a los pobres:

** “La Inmaculada, totalmente abierta al Espíritu...”.*

En este misterio contempla San Vicente a María como templo y morada digna de la divinidad, *“llena de gracia”* y *“vacía de todo pecado”*, *“pura receptividad”*¹. Es ejemplo de cómo las Hijas de la Caridad tienen que estar abiertas para acoger a Dios y dejarse invadir por su gracia vaciándose de sí mismas. Eso es lo que pretenden las virtudes de la humildad y de la pureza.

El misterio de María que Santa Luisa contempla con preferencia es el de la Inmaculada Concepción. En sus reflexiones, de tono un tanto místico, se remonta al misterio de la Santísima Trinidad a quien alaba y agradece *“por la elección que hizo de María para estar tan estrechamente unida a su Divinidad”*¹. Contempla a María en su relación con las tres divinas Personas: *“Hija amada del Padre, Madre del Hijo y digna esposa del Espíritu Santo”*¹. Su Concepción Inmaculada es la causa de todas las demás prerrogativas con las que fue adornada y que hacen de María la obra maestra de la omnipotencia de Dios en la naturaleza humana.

** “La Sierva, humilde y fiel, de los designios del Padre...”.*

Esta segunda actitud atraviesa toda la vida de María y se convierte en su característica más definitiva. En relación con ella los fundadores contemplan el misterio de la Anunciación como el momento culminante en el que María acoge el plan salvador de Dios y se entrega incondicionalmente a él, aceptando ser la madre del Verbo Encarnado. Las Hijas de la Caridad, mediante su entrega total a Dios, imitan el *“fiat”* de María y colaboran con el proyecto salvador de Dios que se dirige preferentemente a los pobres. La expresión de esta adhesión vital al misterio de la Encarnación la realizan las Hermanas en la fiesta de la Anunciación, exactamente desde el año 1642 por expreso deseo de Santa Luisa.

** “Madre de Dios, Madre de la misericordia y esperanza de los pequeños..., Madre de la Iglesia y única Madre de la Compañía...”.*

En este tercer rasgo se destaca especialmente el título de *“Madre”*. San Vicente nos ha transmitido muchos textos marianos en forma de oración conclusiva de algunas de sus conferencias y cartas. En ellos, muy frecuentemente, propone a María como Madre intercesora y modelo en múltiples aspectos de la vida espiritual y apostólica. Y subraya, de manera especial, la confianza con que hay que acudir a ella¹.

Por su parte, Santa Luisa compone oraciones y escribe meditaciones sobre María¹. Resalta la elección que Dios hizo de Ella para que fuese su Madre; de ahí brotan las gracias que la adornan. La peregrinación a Chartres, que llevó a cabo el 14 de octubre de 1644, es expresión de una confianza total en la intercesión y mediación de María para conseguir de Dios la gracia de la fidelidad y la pureza de quien declara *“única Madre de la Compañía”*¹.

La Constitución n° 23 afirma que María es para las Hijas de la Caridad “*maestra de vida espiritual*”. Ciertamente lo es, si tenemos en cuenta que en Ella descubren y en Ella aprenden las virtudes de la sencillez, de la humildad y de la caridad, contemplando a María en los Misterios de la Inmaculada Concepción, en el de la Anunciación y en el de la Visitación, respectivamente.

Pero la devoción mariana no se compone sólo de principios sólidos bien fundamentados teológicamente. Desde aquí habrá que descender a prácticas concretas. Esto es lo que se nos presenta en el Estatuto 7. Las prácticas tradicionales del Rosario y el Ángelus lo fueron para los fundadores. Pues bien, esas mismas prácticas están recomendadas en el Estatuto mencionado, dándoles un matiz especial: oración de los pobres y contemplación de la actitud servicial de María en el misterio de la salvación. Mediante la oración “*Santísima Virgen*”, las Hijas de la Caridad sintonizan con la devoción mariana de Santa Luisa, pidiendo por intercesión de la Inmaculada Virgen María la fidelidad a la vocación y al espíritu de la Compañía. Con muy buen criterio estas prácticas, que en las Constituciones de 1983 estaban recogidas en la Constitución 2.16, en la nueva redacción ha pasado a formar parte del Estatuto 7. Este cambio significa que las prácticas devocionales concretas, que guardan mucha relación con las épocas y las culturas, pueden cambiar con más facilidad que los principios inspiradores¹.

En la Constitución 26 se habla del “*carácter mariano de la Compañía*”. ¿Qué significa esta expresión? Que la Compañía entera y cada una de las Hijas de la Caridad son las herederas del tesoro espiritual transmitido por sus fundadores. Una herencia espiritual a conservar, a actualizar y a incrementar en la medida en que se pueda. Pues bien, dentro de esta herencia o espiritualidad específica podemos encontrar la devoción a María como dimensión integrante de dicha espiritualidad. De tal manera que olvidar o anular este aspecto equivaldría a empobrecer nuestro carisma vicenciano. María no puede faltar en la espiritualidad que anima a la Compañía como no puede faltar tampoco en la Iglesia. Hace 25 años Madre Rogé expresó el carácter mariano de la Compañía en dos frases tan claras como éstas: “*Así como la Iglesia no puede concebirse sin María, tampoco la Compañía. Ella es la única Madre desde su fundación por deseo de Santa Luisa y San Vicente. Una Hija de la Caridad que descuida la oración a María, que no hace referencia a la vida de la Virgen María sierva humilde del Señor se está desviando de su vocación*”¹.

El Estatuto 14 es una consecuencia lógica del principio apuntado en la Constitución 26: si la devoción mariana forma parte de la espiritualidad vicenciana y de la vida cristiana, será necesario promover dicha devoción. El Estatuto apunta dos medios para ello: la Medalla Milagrosa y las Asociaciones marianas. En realidad la devoción mariana de los fundadores ha sido enriquecida por los acontecimientos de 1830 que vivió Santa Catalina Labouré en la capilla de la Rue du Bac. Éstos han influido tanto en la Compañía que para ésta la devoción y la promoción mariana equivale a la devoción y promoción de la Medalla Milagrosa.

III.- CUESTIONARIO PARA FACILITAR LA REFLEXIÓN PERSONAL Y LOS INTERCAMBIOS COMUNITARIOS (O INTERCOMUNITARIOS O PROVINCIALES...)

* Después de haber estudiado detenidamente este capítulo II de las Constituciones, señala aquellas afirmaciones que cuestionan tu vida concreta. ¿A qué te impulsan?

* Comparar los textos de las Constituciones de 1983 (Cf. CC. 1.3 - 1.12; 2.11; 2.16; E. 7) con los de 2004 (Cf. CC. 7 - 15. 23. 26; EE. 7. 14), y señalar los principales cambios. ¿Por qué dichos cambios?

* Sobre el Cristo vicenciano, ¿qué te sugiere la expresión “*la Regla de las Hijas de la Caridad es Cristo*”?

* Sobre el número 12 (la secularidad a partir de la Carta Magna) y sobre la explicación correspondiente dada en esta ficha, señala aquellos aspectos de la secularidad que te parecen importantes.

* Las orientaciones que ofrecen las Constituciones sobre María, ¿ayudan a vivir una devoción mariana auténtica?

IV. LECTURAS COMPLEMENTARIAS PARA PROFUNDIZAR EN LOS CONTENIDOS DE ESTA SEGUNDA FICHA

- Conferencia de San Vicente a las Hermanas sobre el espíritu de la Compañía. Cf. IX, 533-539.
- JUAN PABLO II, *Vita Consecrata*, nº 28
- F. QUINTANO, *Ser buenas cristianas en la Compañía de las Hijas de la Caridad*, “Ecos de la Compañía”, nº 4 (2001) 135 - 148.
 - *Hacer camino con María*, “Ecos de la Compañía”, nº 4 (2002) 127 - 137.
 - *La devoción a la Virgen en la Compañía*, “Ecos de la Compañía”, nº 5 (2002) 170 - 180.
- M. PÉREZ FLORES, *La Compañía de las Hijas de la Caridad. Secularidad*, “Ecos de la Compañía”, nº 10 (1997) 366-377.

P. Javier ÁLVAREZ, *Director General*

P. Fernando QUINTANO, cm¹

“Vivir la Eucaristía”

Primera conferencia para la Renovación 2005

Estamos en el año de la Eucaristía. Empezó el pasado 17 de octubre al finalizar el 48 Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Méjico, y concluirá el próximo 29 de octubre con la 51 Asamblea general de los Obispos sobre la Eucaristía que tendrá lugar en el Vaticano durante todo el mes de octubre. El Papa dice que se sentiría satisfecho si con este año se lograran dos objetivos: valorar la celebración eucarística, especialmente la celebración dominical, e intensificar la adoración. En definitiva, espera que todos los cristianos descubran *“el don de la Eucaristía como luz y fuerza para nuestra vida cotidiana en el mundo”*.

Aprovechando esta llamada que hace el Papa a toda la Iglesia y sus dos últimas reflexiones sobre la Eucaristía (*“Ecclesia de eucaristía”* y *“Mane nobiscum Domine”*) os ofrezco, como primera conferencia de renovación, una reflexión sobre esta *“fuente de vida espiritual”* como califica las Constituciones a la Eucaristía en el número 19 a. El tiempo litúrgico de Pascua es, sin duda, tiempo apropiado para plantearnos cómo entendemos y cómo vivimos este acontecimiento salvador instituido por el mismo Jesucristo y que se renueva y nos renueva todos los días. El tiempo de Pascua es el tiempo de la Eucaristía. Solamente hace falta que recordemos la narración de los discípulos de Emaús que aparece en el capítulo 24 del Evangelio de Lucas. Precisamente con esta narración comienza el Papa presentando la Eucaristía en su última carta apostólica que hemos mencionado más arriba.

La Eucaristía tiene mucho que ver con los consejos evangélicos que asumís por votos y que renováis todos los años. No sólo porque la renovación acontece en el contexto de una bella y cuidada celebración eucarística, sino sobre todo porque en la Eucaristía diaria encontráis la fuerza necesaria para poder caminar en la dirección hacia la que apuntan los votos. Nuevamente tenemos que mencionar aquí a los dos caminantes de Emaús. Dice Lucas 24 que después del encuentro con el Señor, los dos discípulos corrieron hacia Jerusalén para anunciar a los Once que Jesús estaba vivo. ¿De dónde sacaron las fuerzas para ello? Sin duda, fue el encuentro con el Señor resucitado que percibieron cuando el Señor *“tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo ofreció”*. Es entonces cuando se les abrieron los ojos, entendieron todo y se pusieron en marcha (Cf. Lc 24,30-35). La Eucaristía es fuerza y es luz para recorrer un nuevo tramo de camino de 365 días.

LA EUCARISTÍA, CENTRO DE LA VIDA CRISTIANA

Cuando la Iglesia habla de la Eucaristía suele emplear palabras muy seleccionadas y expresiones muy definitivas. Podemos comprobar esta afirmación en las siguientes citas: *“No se construye ninguna comunidad cristiana si no tiene como raíz y quicio la celebración de la*

Eucaristía" (Presbyterorum Ordinis, 6). "Es **frente y cima** de toda evangelización" (Presbyterorum Ordinis, 5). "La celebración de la Eucaristía debe ser el **centro** de toda la comunidad cristiana", advierte el Concilio a los párrocos y obispos (Christus Dominus, 30). "El sacrificio eucarístico es **frente y cumbre** de toda la vida cristiana" (Lumen Gentium, 11). "La Eucaristía es la **experiencia fundamental** de la Iglesia" (Obispos Franceses en su documento para el Congreso Eucarístico Internacional de Lourdes). "Si descuidáramos la Eucaristía, ¿cómo podríamos remediar nuestra indigencia?", se pregunta Juan Pablo II en "Ecclesia de Eucharistia", nº 60. "La Eucaristía ocupa el **centro de la vida consagrada personal y comunitaria**" (Vita Consecrata, 95).

Las Constituciones de la Compañía, al hablar de la Eucaristía, no hacen sino transmitir el eco de las afirmaciones de la Iglesia: "En torno a la Eucaristía, **centro de la vida y la misión** (de las Hijas de la Caridad), se realiza todos los días su principal asamblea". Y termina este número diciendo: "Las Hermanas son conscientes de la importancia vital de la Eucaristía" (C. 19 b).

Después de escuchar lo que dice la Iglesia y las Constituciones sobre lo que es la Eucaristía, yo me hago la siguiente reflexión: verdaderamente llama la atención la dicotomía, la diferencia tan abismal que existe entre lo que se dice y la práctica de las Eucaristías entre los cristianos. Seguramente la Pastoral tendrá que empeñarse en acercar la realidad al ideal, aunque sea difícil. Porque no se trata de rebajar la Eucaristía, sino de hacer de la Eucaristía lo que ésta está llamada a ser. Y por lo que se refiere a nosotros, acaso la separación sea menor, pero seguramente también necesitamos aproximarnos al ideal. Ya San Vicente, al hablar a las primeras Hermanas, deja muy claro que el aprovechamiento de la Eucaristía depende de las condiciones personales. Escuchemos su voz: "Id todos los días a la Santa Misa, pero id con una gran devoción. ¿Qué pensáis hacer durante ella? No es solamente el sacerdote quien ofrece el Santo Sacrificio, sino todos los que asisten a él; estoy seguro de que, cuando seáis conscientes de este punto, tendréis gran devoción, porque la Eucaristía es el centro de la devoción" (IX, 24 - 25).

ALGUNOS POSIBLES PELIGROS DE NUESTRAS EUCARIS-TÍAS

Hoy no basta con hacer, con cumplir. También hay que evaluar. Después de la acción viene la evaluación, precisamente para mejorar el hacer. Todos los días celebramos la Eucaristía, pero nos detenemos a preguntarnos, ¿cómo la celebramos? La pregunta puede ser muy adecuada para este año y para este tiempo de Pascua. Pero antes de contestarla, profundicemos en posibles incoherencias, falseamientos y deformaciones que se pueden dar en la Eucaristía.

El peligro de la rutina

La tentación que nos asalta en los actos repetidos es la rutina. Pero vayamos primero a la repetición y después entremos en el riesgo de la rutina. ¿Por qué celebramos tantas veces la Eucaristía, si ésta tiene un valor infinito y definitivo? Porque nuestra capacidad de asimilar lo que es la Eucaristía es bien limitada. La fuente de agua mana sin cesar, pero tendremos que acercarnos muchas veces porque nuestros recipientes son pequeños. El sol es uno; de él nos viene la vida, nos calienta y nos alumbraba sin desgastarse ni agotarse. Cada día salimos a tomar el sol porque necesitamos su luz y su calor. Incluso lo pueden tomar muchos a la vez, sin que se gaste su fuerza. De la misma forma necesitamos de la Eucaristía: muchos pueden participar a la vez de su valor infinito.

El peligro de la repetición diaria puede llegar a ser la rutina. Y la rutina nos sitúa en la superficie de la Eucaristía, eso sí, sin perder las formas ni la compostura. Presentes con el cuerpo, pero ausentes con el espíritu o, por lo menos, con la distancia suficiente como para no dejarse implicar demasiado. La rutina convierte a la Eucaristía en escaparate muy visto o en teatro sabido. Cuando la Eucaristía no transforma ni se convierte en acicate para seguir entregando la vida es porque uno se ha colocado el impermeable de la rutina.

¿Cómo vencer la rutina y la banalización que amenazan a la Eucaristía diaria? Ya San Vicente estaba preocupado por este peligro, si tenemos en cuenta lo que dice al P. Gautier, superior de Richelieu: *“Seguiré pidiendo a nuestro Señor que les dé siempre nuevas disposiciones para el Sacrificio y la gracia de no ofrecerlo jamás por costumbre”* (III, 719). Y a las Hijas de la Caridad les da el remedio para deshacer esa posible rutina o “costumbre”, como dice él: *“Estoy seguro –afirma Vicente– que cuando seáis conscientes de lo que es la Eucaristía, tendréis gran devoción”* (IX, 25). Aquí puede estar la clave: ser conscientes y vivir cada una de las partes que componen la celebración de la Eucaristía. Cada una de ellas debe ser lo que está llamada a ser: **el acto penitencial** debe ser la expresión de conversión y reconciliación para entrar en la Eucaristía con un corazón purificado; la **liturgia de la palabra**, la proclamación y actualización de las obras y los signos de Dios en la historia de la salvación; en la **presentación de las ofrendas** renovamos nuestra aportación y colaboración con los planes de Dios concretados en los dones que van a ser consagrados; la **plegaria eucarística** debemos vivirla como memorial de la Última Cena y de la muerte y resurrección de Jesucristo, como momento para la alabanza y la bendición, como acción de gracias que la Iglesia presenta al Padre por la obra salvadora del Hijo bajo la acción transformante del Espíritu Santo; por la **comunión** nos cristificamos, participando en los dones presentados y que el Padre nos devuelve transformados; la **conclusión** es otro momento de acción de gracias, con bendición final y envío.

Si a todo esto añadimos unos segundos previos a la Eucaristía para recordarnos interiormente qué vamos a celebrar, a modo de preparación que nos decía San Vicente, entonces se cumplirá en nosotros aquella súplica al Señor del poeta zamorano León Felipe: *“Señor, que las cosas no me hagan callos ni en mis manos ni en mi espíritu”*. A la Eucaristía nunca tendremos que “acostumbrarnos”.

El peligro de la evasión cúllica

Se trata de una tentación o un peligro muy sutil. Consiste en hacer de la Eucaristía una huida de la vida real. A nadie se le escapa que hoy la vida, el servicio y el trabajo es duro, complicado. Estamos sometidos a mil tensiones, a veces no acertamos con lo que se nos pide. En esta situación nos puede sobrevenir el cansancio, el estrés, el desasosiego. Y, justamente en medio de todo esto, aparece la Eucaristía como espacio para el relax, para olvidarse de todo, para saborear la liturgia, para cantar al Señor, para sentir la satisfacción de estar cumpliendo unos deberes religiosos que nos garantizan la salvación. Este riesgo podemos verlo en la reacción de Pedro ante el hecho de la Transfiguración: *“Señor, qué bien estamos aquí, hagamos tres tiendas...”* (Lc 9,33), y olvidémonos del resto del mundo, debió pensar Pedro. Menos mal que no se atrevió a decirlo.

¿Por qué éste puede ser un peligro para nuestras Eucaristías? Porque se vacía de contenido la misma celebración. Es bueno que se llegue a gozar con una liturgia y una celebración bien preparadas, pero si esa celebración no nos lleva a encontrarnos con Dios, a

reconciliarnos con los participantes y a crecer en solidaridad con los marginados, no hemos pasado de la cáscara de la Eucaristía, por mucho que hayamos cantado y por muy contentos que hayamos salido de la Eucaristía. Ésta nunca puede ser anestesia o morfina, sino revulsivo, estímulo y alimento para la vida.

El peligro de la separación entre el sacramento del altar y el sacramento del hermano

La Eucaristía sin la vida no es nada. Lo que se celebra en la capilla es para hacerlo realidad en la vida; y lo que ocurre en la vida hay que llevarlo al mismo altar. Estamos ante uno de los fundamentos más importantes y más serios de la espiritualidad vicenciana. El altar tiene mucho que ver con el hermano, sea de comunidad o sea de fuera. *“Si yendo a presentar tu ofrenda al altar, te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí, ante el altar, y ve primero a reconciliarte con tu hermano; vuelve entonces y presenta tu ofrenda”* (Mt 5,23-24). Las palabras de Jesús no dejan lugar a dudas: la dicotomía entre la Eucaristía y el hermano no es evangélica.

Se crea este cisma cuando la celebración de la Eucaristía no lleva a superar el egoísmo, el individualismo, cuando no lleva a crear justicia en este mundo injusto. Se ve que esta disociación ha sido un verdadero problema desde el Antiguo Testamento, a juzgar por las palabras del profeta Isaías que pone en boca de Dios: *“No me gustan vuestras Asambleas...Detesto vuestras solemnidades...Cuando extendéis vuestras manos yo cierro los ojos..., aunque multipliquéis vuestras plegarias yo no las escucharé...”* (Is 1,13-15). La razón de toda esta negativa la da el profeta a continuación: porque vuestro culto está vacío y no redundo en *“defender al huérfano y proteger a la viuda”* (Is 1,17).

DIMENSIONES DE LA EUCARISTÍA

En la Sagrada Escritura y en la Tradición de la Iglesia hay, por lo menos, cinco maneras de designar la Eucaristía. Cada una de ella nos recuerda una dimensión de la misma. Por supuesto, la Eucaristía no es sólo una dimensión, sino el conjunto de las cinco.

1. La Eucaristía, “Cena del Señor”

O “comida”, o “mesa del Señor” (Cf. I Cor 11,20; Act 2,47; Lc 22,14...). Ciertamente, la Sagrada Escritura designa a la Eucaristía con estos nombres que hacen relación a la Última Cena de Jesús con sus discípulos, y que tuvo lugar en el contexto de la cena pascual que anualmente celebraban los judíos (Cf. Mt 26,26-30; Mc 14,22-26). En ella recordaban las maravillas obradas por Yahvé para sacar a su pueblo de la esclavitud de Egipto. La última cena del Señor quedó entroncada en esta tradición judía, pero el Señor Jesús dio un paso más allá: se quedó entre nosotros hecho comida. A partir de ese momento, la Pascua judía quedó superada por la comida de la Eucaristía. Este fue el “invento” de Jesucristo para asegurarnos su amor y su presencia. *“El amor es inventivo hasta el infinito”* (XI, 65, 1645), dice San Vicente, precisamente para explicar la permanencia de Jesucristo con nosotros en la Eucaristía. Este es el contexto de esta frase tan traída y llevada.

El nombre de Eucaristía como “comida” o “cena” del Señor ya está apuntando valores como la fraternidad, la comensalidad, la acogida y la amistad mutua. Y es que comer no es

sólo el acto animal de introducir calorías para poder vivir. Es también compartir y confraternizar. Y los que confraternizan juntos tienen que mantenerse y crecer en esa confraternidad. Los primeros cristianos entendieron muy bien este sentido de la Eucaristía como cena o comida compartida y festiva. Y así celebraban la Eucaristía en el contexto de una comida material: cada uno llevaba lo que tenía, lo ponían en común, se comía fraternalmente y allí mismo terminaban esa comida o cena con la Eucaristía. Era una comida “niveladora” y al servicio de la fraternidad. Pero el año 55 Pablo se enfada con la comunidad de Corinto porque la Cena, en vez de ser ágape compartido, se convierte en motivo de división: los ricos hacen su grupito para deslumbrar y reírse de los pobres. Y éstos se quedan sin compartir nada. El signo terminó por convertirse en antisigno. Pablo denuncia esta situación, a la vez que indica la conveniencia de no celebrar la Cena del Señor en estas condiciones: *“En consecuencia, cuando tenéis una reunión os resulta imposible comer la Cena del Señor, pues cada uno se adelanta a comerse su propia cena, y mientras uno pasa hambre, el otro está borracho... ¿Qué queréis que os diga?, ¿qué os felicite? En esto no puedo felicitaros...”* (I Cor 11,20-22).

En el siglo II la Eucaristía evolucionó hasta abandonar la cena material que servía de soporte a la Eucaristía y dejar sólo la Eucaristía como banquete ritual. No importa demasiado el soporte. Lo que sí interesa es el sentido de la Eucaristía como sacramento de fraternidad, de amistad, de comunidad y como vínculo de unión, so pena de vaciar de contenido la misma Eucaristía. Los que vivimos en comunidad tenemos que preguntarnos si la Eucaristía nos lleva a crecer en fraternidad. Comer el cuerpo de Jesucristo sin la unión con los miembros que forman su cuerpo místico es, sin duda, una contradicción. Tanto el acto penitencial del comienzo de la celebración como la oración del Padre nuestro (“perdonanos como nosotros perdonamos”) así como el signo de la paz, están orientados a la necesaria y previa reconciliación con los hermanos. La Eucaristía no sólo reclama la comunidad sino que la construye y fomenta. Así lo afirman las Constituciones cuando dicen que *“la comunidad obtiene su fuerza en una fe compartida, en la Eucaristía y en la alabanza divina”* (C. 33).

2. La Eucaristía, “fracción del pan”

Esta segunda manera de designar a la Eucaristía aparece, sobre todo, en el libro de los Hechos de los Apóstoles: Cf. Act 2,42; 2,46; 20,7; 20,11... Y nos recuerda la costumbre judía que protagoniza el cabeza de familia al repartir con sus manos el pan entre los comensales. Jesús realiza ese mismo gesto en la Última Cena (Cf. Mt 26,26; Mc 14,22).

¿Qué valores encierra la Eucaristía bajo este nombre de “fracción del pan” y bajo este rito de partir y repartir el pan? En primer lugar, partir el pan es un gesto simbólico de servicio. En la Cena, Jesús, al partir el pan a sus discípulos, hace sintéticamente lo que ha sido su vida y lo que será su muerte: “diakonía”, “entrega”, “servicio a la humanidad”. Los sinópticos narran la institución de la Eucaristía. El evangelista Juan es el único que no lo hace. Pues bien, es muy sintomático que en el lugar donde debería narrar la institución de la Eucaristía, Juan introduce el lavatorio de los pies a sus discípulos (Cf. Jn 13,1-17). ¿No es ésta una manera de decirnos que celebrar la Eucaristía supone ponerse al servicio de los demás?

Pero, dentro de esta misma dimensión, hay otra exigencia: la fracción del pan lleva consigo la comunicación de bienes, partir el pan no sólo con los que celebran sino con los que no tienen pan, aunque no estén en la celebración. En el siglo II, cuando se suprime el ágape en la celebración eucarística, los creyentes no abandonan la práctica del servicio y la ayuda al necesitado porque entienden que es exigencia fundamental de la misma Eucaristía. El testimonio de San Justino así nos lo asegura: *“En el momento del ofertorio, cada uno trae lo que tiene para socorrer a huérfanos y viudas, a las que por enfermedad o por otra causa están necesitados, a*

los que están en las cárceles, a los forasteros de paso y, en una palabra, a cuantos están en necesidad” (Apol. I, 67).

Resumiendo, la Eucaristía, bajo este segundo nombre, nos recuerda la necesidad de servir y de compartir los bienes con los pobres. ¡Verdaderamente, la Eucaristía lleva consigo una carga revolucionaria grande! Es curioso comprobar que la Compañía de las Hijas de la Caridad, dedicada precisamente a “partir y compartir el pan” nació, en su primer germen, justamente en el contexto de una Eucaristía. Exactamente el 20 de Agosto (domingo) en Chatillón. Recordemos telegráficamente los hechos: Vicente está preparado para celebrar la Eucaristía. La Sra. Chaissagne le informa de una familia del pueblo en extrema necesidad. Vicente cambia la homilía para invitar a sus feligreses a la caridad. La respuesta de la gente es sorprendente. A partir de este momento, piensa en organizar la caridad. Primero instituye las Damas y, posteriormente, las Hijas de la Caridad.

La vivencia de la Eucaristía necesariamente nos ayudará a vivir nuestra vocación de servicio, porque esta dimensión es esencial a la misma Eucaristía. Ya San Vicente se lo dice claramente a las primeras Hermanas: *“La comunión es fuerza para las dificultades de nuestra vida; la oración es muy buena, pero vale más todavía unirse a Dios en la Sagrada Comunión”* (IX, 460).

3. La Eucaristía, “acción de gracias”

La Eucaristía como “bendición” o “acción de gracias” tiene mucho respaldo bíblico (Cf. Mt 26,16-28; Mc 14,22-24; Lc 22,19-20), aunque el nombre (Eucaristía = acción de gracias) no se generalizó hasta bien entrado el siglo II. También esta dimensión de la Eucaristía ya se encuentra presente en las comidas judías rituales: la distribución del vino y la fracción del pan iban acompañadas de bendiciones o acciones de gracias. La propia dinámica de la Eucaristía invita a bendecir y a dar gracias, por lo menos en estos dos momentos: en la gran plegaria eucarística y en la acción de gracias después de recibir la comunión.

Para poder vivir esta tercera dimensión de la Eucaristía habrá que revisar nuestra concepción de Dios: si le consideramos como un ser amenazador, terrible y peligroso brotarán en nosotros actitudes de desconfianza y de temor. Es decir, con un Dios así, tan lejano de la Sagrada Escritura, no podremos dar gracias a Dios de manera sincera. Ahora bien, si para nosotros como para la Sagrada Escritura, Dios es nuestro Padre bueno, el que sale a nuestro encuentro en el camino de la vida como ocurrió a los caminantes de Emaús (Cf. Lc 24,13-35), el que nos perdona en cuanto nosotros le abramos nuestro corazón (Cf. Lc 19,1-10), entonces nos será fácil hacer de la Eucaristía alabanza, acción de gracias y adoración gozosa. Sólo la persona que entiende las cosas en profundidad será capaz de tener la actitud del agradecimiento porque todo lo verá como surgido del amor de Dios. A esta persona le será fácil captar los signos de Dios en el mundo y llevarlos a la Eucaristía para hacer de ella una verdadera acción de gracias.

4. La Eucaristía, “renovación del sacrificio de Jesucristo”

O “memorial”, no sólo recuerdo. *“Haced esto en memoria mía”* (Lc 22,19; Cf. I Cor 11,24). La muerte de Jesucristo en la cruz es la máxima expresión del amor de Dios al ser humano. *“Tanto amó Dios al mundo que nos dio a su propio Hijo”*, asegura el evangelista Juan (Jn 13,16). En la Eucaristía, no sólo se recuerda a Jesucristo muerto en la cruz y resucitado, sino sobre todo, se actualiza el sacrificio del Calvario. En el pan y en el vino consagrados, Jesucristo se ofrece al Padre como lo hizo en la cruz. Es decir, la Eucaristía es una celebración representativa y

actualizadora del acontecimiento cumbre de la historia de la salvación: la muerte redentora de Jesucristo en la cruz y la respuesta del Padre resucitando a su Hijo de la muerte. San Pablo nos recuerda que *“cada vez que coméis de este pan y bebéis este cáliz proclamáis la muerte del Señor hasta que vuelva”* (I Cor 11,26).

Por lo tanto, la Eucaristía no es una acción simplemente evocadora del sacrificio de Jesucristo en la cruz. Es el memorial que representa ese mismo sacrificio y actualiza hoy su gracia salvadora.

Celebrar esta cuarta dimensión de la Eucaristía supone en nosotros dos cosas: en primer lugar, activar la fe para llegar a comprender que en cada Eucaristía acontece la salvación que da el Señor de una forma generosa y gratuita. Sin fe no hay Eucaristía, pero ésta incrementa la fe. Y, en segundo lugar, hacemos memoria de Jesucristo para seguir haciendo nosotros lo que Él hizo: *“partirse en vida”* y *“vaciar hasta la muerte”*, según la expresión del cuarto canto del Siervo (Cf. Is 53,12). En definitiva, vivir esta cuarta dimensión supone correr el mismo riesgo que corrió Jesucristo, es decir, cargar con las reacciones, críticas y ataques de los grandes de este mundo a quienes no les interesa la verdad de los pobres y las exigencias de la justicia de Dios.

5. La Eucaristía, “comunión”

“El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él” (Jn 6,56). *“El que me come, tiene vida por mí, como yo la tengo por mi Padre”* (Jn 6,57). *“El pan que partimos es comunión con el cuerpo de Jesucristo”* (I Cor 10,16)... Comulgar es comer a Jesús, comunionarnos con Él, *“tragarnos”* a Jesús. Tal vez este último verbo sea un tanto áspero, pero en realidad refleja exactamente lo que hacemos en la comunión. De vez en cuando podríamos utilizar esta expresión para que no se nos olvide lo que es comulgar.

¿Qué supone para nosotros esta dimensión de la Eucaristía que es la comunión? Tragarnos a Jesús supone tragarnos su mensaje, cambiar de mentalidad (Cf. Mc 1,15), o *“tener los mismos sentimientos que Cristo Jesús”* (Flp 2,5). Supone hacer nuestras sus preferencias, sus opciones, su estilo de vida, su manera de vivir, de sentir, de pensar y de actuar. Exactamente por este mismo camino iba San Vicente cuando nos recomendaba la comunión: *“Una señal inefable de la comunión bien hecha es, hijas mías, cuando nos esforzamos valientemente en hacernos semejantes a Jesucristo en nuestro trato y en nuestras costumbres”* (IX, 228). La comunión nos debe llevar a identificarnos cada día más con aquel a quien comemos, de lo contrario, ni la Eucaristía ni la comunión son nada.

El P. José María Castillo, al hablar de la comunión, presenta unos interrogantes que pueden ayudarnos a reflexionar. Dice: *“¿Cómo se puede explicar el hecho de que una persona se pase gran parte de su vida comulgando a diario y, después de muchos años recibiendo cada día a Jesús en la Eucaristía, resulte que tiene los mismos defectos que al principio o incluso que tenga defectos y faltas más importantes que cuando empezó a comulgar? ¿Cómo se puede explicar que tanta gracia, acumulada durante tantos años, no se note, al menos de alguna manera, en la vida concreta de esa persona?”* (JM. CASTILLO, *Solo hay sacramento donde hay experiencia de fe*, “Sal Terrae” 67/11 (nov. 1979) 739 – 740).

No quiero terminar este tema sin hacer una alusión a María. El Papa llama a María *“mujer eucarística”* (EDE, nº 53). No sólo porque llevó en su seno a Jesucristo, sino también

porque en la comunidad de los Hechos, cuando se reunían para “partir el pan”, allí estaba ella alentando a aquella comunidad (Cf. Act 1, 10-14; 2, 42-47). Su fuerza provenía del recuerdo de su Hijo resucitado y de su encuentro con Él en la Eucaristía. **¡Santa María, ayúdanos a vivir con profundidad la Eucaristía!**

GRACIAS, SEÑOR, POR LA EUCARISTÍA

GRACIAS, Señor, por la Eucaristía...

GRACIAS, Señor, porque deseabas ardientemente celebrar la pascua con nosotros...

GRACIAS, Señor, porque en la última Cena partiste tu pan y tu vino en infinitos trozos, para saciar nuestra hambre y nuestra sed...

GRACIAS, Señor, porque en el pan y en el vino nos entregas tu vida y nos llenas de tu presencia...

GRACIAS, Señor, porque nos amaste hasta el final, hasta el extremo que se puede amar, morir por el otro..., dar la vida a otro...

GRACIAS, Señor, porque quisiste celebrar tu entrega, en torno a una mesa con tus amigos, para que fuesen una comunidad de amor contigo...

GRACIAS, Señor, porque nos dijiste que celebrásemos la Eucaristía en memoria tuya...

GRACIAS, Señor, porque en la Eucaristía nos haces UNO contigo, nos unes a tu vida, en la medida en que estamos dispuestos a entregar la nuestra...

GRACIAS, Señor, porque en cada Eucaristía podemos celebrar y renovar nuestra vivencia en comunión, con todos los hermanos que compartimos tu pan y tu vino... y con todos los hombres...

GRACIAS, Señor, porque todo el día puede ser una preparación para celebrar y compartir la Eucaristía...

GRACIAS, Señor, porque compartir la Eucaristía nos lleva a compartir la vida, el trabajo, el dolor y la fiesta...

GRACIAS, Señor, porque podemos celebrar la Eucaristía todos los días...

GRACIAS, Señor, porque todos los días puedo volver a empezar..., y continuar mi camino de fraternidad con mis hermanos, y mi camino de transformación en ti...

POSIBLES CUESTIONES PARA LA ORACIÓN PERSONAL (¿Y PARA EL DIÁLOGO COMUNITARIO?)

* Lectura meditativa de Jn 6,1-71; Jn 13,1-17; Lc 24,13-35 y/o la conferencia de San Vicente a las primeras Hermanas del 22 de enero de 1646 sobre la “santa comunión” (Cf. IX, 220 - 229).

* ¿Son reales los peligros de nuestras Eucaristías que apuntamos en el tema? ¿Existen otros que no hemos mencionado aquí?

* De las dimensiones de la Eucaristía, ¿cuál o cuáles consideras como las más importantes?

* ¿En qué podría mejorar la celebración de la Eucaristía, personal y comunitariamente?

Padre Javier ÁLVAREZ, cm
Director general

VISITA DE LOS SUPERIORES

Sor Wivine Kisu, Consejera General para el continente africano

Visita a la Provincia de Mozambique

16 octubre - 13 de noviembre de 2004

Breve presentación

Mozambique, situado frente a Madagascar, está separado de la isla por el canal de Mozambique. El país está bañado por el océano Índico, tiene unos 2500 kilómetros de costa. Las fronteras son numerosas: Tanzania, Malawi, Zambia, Zinbabwe, África del Sur, Suazilandia, una parte del lago de Niassa, es decir 4.5000 de fronteras terrestres. La población está concentrada sobre todo en el litoral, donde las tierras son fértiles y más fáciles trabajar y cerca de las ciudades. Así, la densidad varía aproximadamente de 5 habitantes por kilómetro cuadrado en la región del noroeste (Tête), a 30 en la región del norte (Nampula), y a unos 1300 en la región del sur (Maputo, la capital).

Las 68 Hermanas la Provincia de Mozambique están distribuidas en once casas, situadas en las regiones de Maputo al sur, de Beira en el centro, de Tête al noroeste y de Nampula al nordeste. Las Hermanas están al servicio de los enfermos, presos, refugiados, de la catequesis en las parroquias, de la educación de los niños en la escuela, de la promoción de jóvenes (punto, corte y confección, mecanografía...), de la formación de las mujeres, etc.

El **16 de octubre de 2004**, Sor Wivine Kisu, Consejera General para el continente africano, fue recibida por las Hermanas de la Casa Provincial y de las Comunidades próximas que le dieron la bienvenida con los bailes típicos para estas ocasiones " Hoyo Hoyo ".

El 17 de octubre, las Comunidades de las regiones del sur del país se reunieron en la Casa Provincial para la apertura de la Visita. Después de las palabras de acogida de Sor Felismina Sambu, Visitadora, Sor Wivine manifestó su alegría de estar entre nosotras y nos aseguró la oración y el interés del Consejo general por la buena marcha de nuestra Provincia. Nos exhortó a continuar profundizando en las Líneas de Acción 2003-2009, que nos invitan a entrar por un camino de conversión con el fin de vivir más la caridad fraterna. *«Esto requiere un corazón abierto y libre ». “las nuevas Constituciones – dice- son unos rayos de luz que orientan nuestro servicio a los Pobres”*. Y concluyó recordando que toda Visita es una gracia para la Provincia y pues es un paso de Dios en la vida de las Hermanas. Como el salmista dice: *"ojalá escuchéis hoy su voz, no endurezcáis vuestro corazón"*. En la Eucaristía de apertura, el Padre nos recordó el lugar que daban nuestros Fundadores a la vida espiritual para dinamizar el servicio de los pobres. La profundidad de nuestra relación a Dios nos permite superar las dificultades del servicio y de la vida.

Del 9 al 25 octubre, Sor Wivine se reunió con las comunidades situadas en los alrededores de la capital: las de Xinavane y las de región de Chókwe. Intercambió con las Hermanas Sirvientes y reflexionó con ellas sobre su misión de animación espiritual y de acompañamiento. Después se reunió con las Hermanas jóvenes y profundizó en el sentido de la consagración. Por último, con las demás Hermanas, abordó el tema: "Cómo ser sierva en nuestro mundo de hoy " e insistió en el lugar que ha de ocupar la oración y la reflexión en nuestra vida.

Del 27 al 31 de octubre, Sor Wivine se reunió, en Maputo, con las 4 Hermanas de la Comunidad del Alto Maé, las 18 de la Casa Provincial y las 4 que hay actualmente en Seminario. Juntas, intercambiaron sobre las Líneas de Acción. El 31 de octubre tuvo lugar la instalación del nuevo director

Provincial, Padre Armino Baloi, cm. Sor Wivine le entregó la lista de las Hermanas de la Provincia agradeciéndole al mismo tiempo su disponibilidad.

El 1 de noviembre, Sor Visitadora y Sor Wivine fueron al norte a Nampula, y después a Nacarôa. Allí, los empleados y los jóvenes estudiantes la recibieron con alegres canciones. Al día siguiente acudieron las aspirantes y los niños del parvulario para darle también la bienvenida.

El 5 de noviembre, Sor Wivine visitó las Comunidades de las regiones situadas más al centro: Tête y Beira. Reflexionó ellas sobre su vida comunitaria y de servicio a los pobres. Visitó también el Centro de salud “san José” en Mavudzi-Ponte y el Centro de estudiantes.

El último día, balance con Consejo Provincial, Sor Wivine nos anima a continuar haciendo frente a los nuevos desafíos de hoy. Juntas, damos agradecemos al Señor este tiempo de gracia para la Provincia.

Sor Elsa Fátima UASSIQUETE
Corresponsal de los Ecos

Provincia de Amazonia – Brasil

Proyecto de presencia en el sector Río Gelado Región de “Novo Repartimento”

En la región de Novo Repartimento, las Hijas de la Caridad de la Comunidad “Nuestra Señora” están en misión desde hace muchos años. Poco a poco, se fueron dando cuenta de que era preciso dar la prioridad a uno de los sectores situado a más de 150 kms, donde las llamadas de los pobres son verdaderamente urgentes. Las personas de este sector acumulan pobreza en diversos aspectos: salud y educación precarias, falta de una política agraria, red de carreteras sin mantenimiento, transportes difíciles, aislamiento, violencia, inseguridad... A pesar de eso, la gente continúa reuniéndose para profundizar en su fe y buscar medios para mejorar su vida.

En 2003, la Visitadora, Sor Eleni Bezerra y el Padre Director, vinieron a hablar con nuestra Comunidad, en el ámbito de la revisión de las obras. Después de habernos escuchado con mucha atención, reflexionamos sobre la petición que nos había hecho por escrito la gente del sector, para que las Hijas de la Caridad fuéramos a vivir entre de ellos. Después, los responsables de la comunidad cristiana nos mostraron el terreno que habían comprado para las Hermanas, con el fin de que construyeran allí su casa.

Después de haber estudiado la cuestión con su Consejo, Sor Visitadora da su consentimiento y envía a una nueva Hermana para ayudarnos a responder mejor a las numerosas necesidades de la misión.

En **marzo de 2004**, nuestra Comunidad se puso en contacto con los Padres Vicentinos (Paúles) de la parroquia y con los responsables de la comunidad cristiana, para planificar las actividades de la misión y escoger un tema para el año: « *Descubrir a Jesús como el Camino, la Verdad y la Vida* ». Nuestra Comunidad decidió vivir los 15 primeros días del mes en ‘Novo Repartimento’ y los 15 últimos en Rio Gelado. En espera de tener nuestra casa en Rio Gelado, viviremos en la casa de algún vecino.

El **15 de mayo de 2004** llegamos, como estaba previsto, a Rio Gelado. Miembros de la comunidad cristiana vienen en procesión a darnos la bienvenida, con flores, velas, banderas, comida, sin olvidar la estatua de Nuestra Señora Aparecida. Poesías, oraciones, cantos, aplausos, abrazos... en esta celebración de acogida. Los niños dan a cada Hermana una flor con un bello mensaje. Después, muy pronto, comenzamos la atención sanitaria, la catequesis, la formación de catequistas y de los agentes sanitarios de la población.

El 15 del mes siguiente, volvemos a Rio Gelado para continuar nuestro servicio:

- Cuidados sanitarios en la región de Vitoria da Conquista y en el pueblo Neteolandia,
- Formación de los responsables de las comunidades cristianas
- Reunión de catequesis en Neteolandia.

A medida que va pasando los días, vamos descubriendo más sufrimientos y más pobreza en este sector. La construcción de nuestra futura casa está bastante adelantada. Gracias a donativos, tómbolas, ventas, etc. la comunidad cristiana ha recogido fondos y pensamos poder vivir en ella a fines del año 2004.

Damos gracias al Señor por habernos enviado a este sector alejado. Estamos felices de poder responder a una de las interpelaciones de las Líneas de Acción 2003-2009: « *Vayamos más allá del camino recorrido... Demos nuevas respuestas a las llamadas que vienen “de cerca y de lejos”, con valentía y desde la imaginación de la caridad*». La respuesta del Señor se ha traducido en unas palabras de un pobre de Rio Gelado: « *¡ Alguien ha oído la voz de los pobres!* ».

Que san Vicente y santa Luisa ayuden a la Provincia de Amazonia a responder con amor, audacia y fidelidad a las llamadas de los pobres en el norte de Brasil. Confiamos a María, nuestra Santísima Madre, esta nueva misión.

Sor Esmeralda Antoni SAPIN CORREA
Corresponsal de los Ecos

120° aniversario de la presencia de las Hijas de la Caridad en el Vaticano

El sábado 11 de diciembre de 2004, en la Capilla del Espíritu Santo de "Domus Sanctae Marthae", hubo una concelebración para dar gracias a Dios por los 120 años de presencia de las Hijas de la Caridad en el Vaticano. El Cardenal Ángelo Sodano, recordó las etapas más importantes de este período de la historia que se extiende de 1884 hasta nuestros días.

Una historia gloriosa

Para hacer frente al cólera que amenazaba a numerosas ciudades de Italia, el Papa León XIII pide la instalación de un asilo cerca de la Basílica de san Pedro para asistir a los eventuales enfermos. Era, hace 120 años.

Pero Roma no fue afectada por el cólera y, en 1891, el Papa Joaquín Pecchi destina el nuevo asilo al servicio de los más necesitados de los barrios de Borgo y de Trastévere, así como a la asistencia de peregrinos. Allí, comienzan las páginas de un servicio infatigable a tantos hombres y mujeres, que, aun con muchas dificultades, acudían a Roma. La casa del Papa debía ser siempre la casa de la Caridad.

La residencia se va mejorando poco a poco. En 1901, se instala la electricidad y, en 1902, se edifica una nueva capilla. Se pide a las Hijas de la Caridad extiendan su campo de acción hacia los sacerdotes necesitados, los gendarmes y la Guardia suiza.

Durante la segunda guerra mundial, la Casa Santa Marta tiene que acoger a los embajadores ante la Santa Sede de los países con los que Italia había roto las relaciones diplomáticas: Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Yugoslavia, Polonia.

Después de la guerra, el asilo se abre para acoger a numerosos sacerdotes llamados por el Santo Padre a colaborar en su Secretaría de Estado o en otros servicios de la Santa Sede. En 1996, para adaptarla a los cambios que exigen los tiempos modernos, se construye la residencia actual.

Como en Betania

Durante estos 120 años, la casa ha estado animada por el espíritu de las Hijas de la Caridad. En 1884, llegaron las cuatro primeras Hermanas con Sor Luisa Lequette, mujer fuerte y generosa, que fue más tarde Superiora general. Después, son numerosas las Hermanas que han pasado por esta casa. Forman parte de esa legión de Hijas de la Caridad que, en el surco trazado por san Vicente de Paúl, santa Luisa de Marillac y santa Catalina Labouré, han consagrado su vida al servicio del prójimo. Yo mismo recuerdo con profundo agradecimiento la ayuda de las Hermanas durante los siete años pasados en Santa Marta. ¿Cómo olvidar, entre otras cosas, la cara dulce de la maravillosa Hermana que fue Sor Inés, verdadera madre para tantos sacerdotes jóvenes?

Quiero también poner de relieve el espíritu de serenidad que las Hijas de la Caridad no cesan de comunicarnos, su espíritu de alegría espiritual que nace de un corazón plenamente consagrado al Señor y totalmente abierto a los demás. Además del servicio a los sacerdotes, las Hermanas se ocupan también de niños necesitados, y de otras actividades al servicio de los peregrinos y del personal del Vaticano.

Queridas Hermanas, por todo el bien que han sembrado entre nosotros, pueden sentirse felices porque hacen de esta casa un nuevo Betania. Por todo el trabajo realizado, que el Señor sea su recompensa y alimente cada día la llama de su amor.

Queridas Hermanas, sepan que el Papa está con ustedes y bendice su trabajo, como les ha manifestado tantas veces.

Nosotros también, Obispos y Sacerdotes de la Curia, las apreciamos, y nos alegramos por la calidad de su servicio. Les expresamos también la misma gratitud de parte de todo el personal que colabora con ustedes en esta casa.

Adelante, pues, en un empeño renovado según el surco trazado hace 120 años por el Papa León XIII. ¡Hasta hoy, este surco ha seguido un trazado fecundo, que continuará siéndolo también en el futuro!

Extracto de la página Web del Vaticano

Provincia de Bélgica

La creatividad en la visita a los enfermos

Como Visitadora de enfermos, se me ha pedido que reflexione sobre el tema siguiente: **la creatividad en la relación visitador-visitado**. En primer lugar, el tema me extrañó. En efecto, para mí, la creatividad evoca al artista, al pintor, al escultor, al compositor... Entonces, ¿hay que ser artista para visitar a los enfermos? No por supuesto.

¿Pero, qué hay que crear pues? ¿Medios para entrar en relación? Posiblemente, pero ¿cuáles? El diccionario Larousse remite la palabra "creatividad" a la palabra "creación": es decir, la acción de fundar algo que no existe... un modelo inédito. ¿Podría aplicarse esto a quienes visitan a los enfermos?

Mariette no reprocha a nadie su aislamiento. « *Los hijos tienen su familia, su trabajo. Hacen lo que pueden* ». Cuenta que al despedirla, una vecina le dice: « *ahora vuelvo a mi casa a sentarme frente a mi pared y esperar* ». Y Mariette responde: « *no debes sentirte sola. Debes crear una vida interior. Y así, seréis dos: tú y tu vida interior. Y te sentirás mejor* ». Es directo, claro y nítido.

Al reflexionar en este tema, resonó en mí la palabra "crear". Posiblemente también porque la respuesta de Mariette iluminaba una de mis preocupaciones. A menudo, luchamos contra el aislamiento tratando de asegurar una presencia lo mejor posible, intentando estar presente en todos los sentidos del término. Y nos encontramos impotentes ante la enormidad de la tarea y la insuficiencia de medios. ¿No hizo falta la catástrofe de la canícula para que las autoridades descubrieran el aislamiento en que vive la cuarta edad?

Los medios para luchar contra el aislamiento existen a nivel político, social, familiar, asociativo e individual. Pero los medios para luchar contra el sufrimiento de la soledad me parecían ser de otro orden. No obstante, no encontraba el camino. ¡Gracias Mariette! Me recordaste que había que crearse una vida interior para estar bien consigo misma. Es posible puesto que tú, has llegado. Allí reside el secreto de tu serenidad. Esta serenidad de la edad avanzada me parece siempre el más bello fin del recorrido con el que se pueda soñar.

Visitadores de Enfermos, ¿no estamos llamados a contactar con la vida interior del Visitado mediante una escucha extremadamente atenta? ¿A reanimar la llama a veces asfixiada por el demasiado sufrimiento o por preocupaciones materiales, fracasos, penas o culpabilidad? ¿A acompañar todo lo que puede ayudar al otro a estar bien consigo mismo? ¿A recordarle lo positivo de lo que ha expresado, el valor de ciertos hechos vividos que él no ha percibido? ¿A ayudarle a crearse o recrearse, a volver a suscitar una vida interior donde, según la afirmación y la experiencia de Mariette, podrá reencontrarse con mucho gusto? Y quizá adivinar allí la presencia discreta de Dios.

Cuando con toda mi buena voluntad, **voy a visitar por primera vez** a una persona enferma, voy con sentimientos diversos. ¿Cómo es esta persona? ¿Va a aceptarme? ¿Cómo podría acompañarla, ayudarla? ¿Cuál será nuestro tema de conversación? Tengo, a pesar de todo, un poco de miedo. ¿Miedo a qué? A no estar a la altura de la situación, por supuesto. Miedo a lo desconocido, miedo a mis reacciones, a mis emociones... De hecho, voy a encontrar a una persona única. Desde el principio hasta el fin del mundo, será única. Y yo también. (La clonación es una ofensa a la Creación). Tenemos la enorme ventaja de que no haya entre nosotras "contenciosos": conflictos no resueltos, no-dichos,

prejuicios. No ha habido un 'mal': « malentendido o mal-expresado, torpeza o malevolencia », todo lo que, siempre es un parásito en las relaciones. Hoy, al encontrar a este enfermo por primera vez, nos encontramos él y yo ante una página totalmente blanca. ¡Qué suerte por una vez!

Quizá vamos, a nuestra manera, a dejarnos inspirar por los artistas. En nuestra nueva relación, aportaremos *cada uno* nuestro color, el de nuestra historia *personal*, el de lo que hemos podido realizar en nuestra vida. Y mezclaremos *estos colores* para crear un cuadro *único*.

En mi primera visita a **Pauline**, me habló de su oficio de modista y me llevó a la habitación contigua. *Venga a ver la foto (de grandes dimensiones) del vestido de noche, de encaje, que hice para un concurso. ¡Y recibí el primer premio! ¡ Me gustaba mucho mi profesión! ».* Pauline tuvo una infancia difícil. Perdió a su hijo único. (Lean entre líneas por favor): es el color sombrío de sus pruebas. Como todos, ella aporta al cuadro sus sombras y sus luces. Y la sombra hace que se destaque la luz.

Después, ha pasado el tiempo y, al escribir esto, pienso en todos los colores que Pauline ha puesto en nuestra relación: amor al trabajo bien hecho, coraje, tenacidad. Además, descubro que Pauline continúa cultivándose, entre otras cosas, con una colección de sellos que le apasiona desde el año 1930: ¡75 años de documentación filatélica! « *¡Me encantan mis sellos!* ».

En mi relación con la persona visitada, dos cosas requieren un amplio lugar:

- las aspiraciones de la otra, su amor, sus heridas, su trabajo o su familia, su cultura, sus compromisos (sindical, parroquial u otro...).... y
- los colores de mi propia vida.

La persona visitada y yo misma aportamos sombras y luces al cuadro común que representa nuestra relación. Ella aporta los matices de su vida única y yo apporto los colores de la mía. Es bueno que quien visita a enfermos tenga un poco de color en su vida.

¡El cuadro de la relación que hemos creado juntas, será único para siempre! Pienso que allí precisamente reside la creatividad del visitador de enfermos que "construye" algo que no existía, un modelo inédito. Toda relación es, por tanto, una creación, si no, no lo es. ¿No decimos « crear una relación »? Así, sin duda, el creyente entra en el movimiento eterno de la creación y, nosotros, visitador de enfermos, unidos al Creador, proseguimos modestamente este movimiento.

Sor María-Luisa DAWAGNE
Hija de la Caridad

TESTIMONIO DE HERMANAS

Provincia de Emmitsburg

La energía de las Hijas de la Caridad, una fuerza para el mundo

Durante los 20 primeros años de mi vida de Hija de la Caridad, fui docente. Me gustaba enseñar y quería a mis estudiantes. Tuve altos y bajos, pero era muy feliz en Comunidad. Mis Hermanas siempre me sostuvieron y me dieron mucha alegría.

Después de estos años en la enseñanza, me nombraron Consejera provincial. Este cambio fue difícil, pero aprendí progresivamente que escuchar era tan importante como enseñar. Visité a las Hermanas y admiré su trabajo que realizaban en las regiones pobres, y su vida de proximidad con los pobres. No solamente escuché sus problemas, sino que compartí las alegrías misioneras de las Hermanas, sus inquietudes, sus deseos de hacer más y mejor por los pobres. También me hablaron de sus esfuerzos y progresos en la vida espiritual, lo que me estimuló mucho.

Mi vida todavía cambió cuando, ocho años más tarde, me nombraron Consejera general para las Provincias de lengua inglesa, repartidas en el mundo. Era responsable de once Provincias y de sus campos de misión. Para mí, esto significaba dejar Emmitsburg, ir a París para formar parte de una comunidad que hablaba francés, una lengua que dominaba poco, y efectuar numerosos viajes.

Mis comienzos en París no fueron fáciles y me causaron muchas lágrimas. Pero recordé lo que un sacerdote me había dicho cuando era joven y me puse en las manos de Dios. Cuando viajaba de un país a otro, un nuevo mundo de pobreza se abría ante mí.

Vi a nuestras Hermanas trabajar en la India, en poblados muy pobres. Vi la miseria de los campos de refugiados en Tailandia. Encontré a las Hermanas y a las víctimas del hambre en Etiopía y a los Pígmicos descuidados y despreciados de Burundi. Vi también el esfuerzo de las Hermanas por mejorar la vida de las personas pobres en mi propio país, en Inglaterra, en Irlanda, en Australia, en Japón y Filipinas. Mi admiración y mi amor a la Compañía crecieron durante estos doce años de viajes, al mismo tiempo que mi confianza en Dios.

Al final de mi mandato de Consejera general, se me pidió que fuera a Taiwan donde había cuatro casas que pertenecían a diferentes Provincias. Estas casas deseaban unirse para formar una Región. Sería demasiado largo hablar de estos 18 años pasados en Taiwán, sólo quiero decir que conseguimos reunirnos y, cuando partí, la Provincia China había crecido.

Durante todos estos años y estas experiencias, la vida comunitaria ocupó un amplio lugar. Las Hermanas estaban siempre a mi lado para sostenerme, animarme y alegrarme. Mi gratitud hacia Dios y hacia las Hijas de la Caridad es tan grande que no puedo expresarla suficientemente. Espero que haya jóvenes que escuchen la llamada de Jesús y confíen en Él para orientar su vida.

Sor Hilda GLEASON
Hija de la Caridad

Provincia de Francia-Sur

Ser Hija de la Caridad en Taizé

« *Se pasa por Taizé como se pasa al lado de una fuente. El viajero se detiene, sacia su sed y continúa su camino* » decía Juan Pablo II en 1986. Y el papa Juan XXIII había saludado, un día, al Hermano Roger diciéndole: « ¡Oh, Taizé, esta primavera! »

La Comunidad de Taizé se fundó en 1949. Su fundador es Roger Schultz, conocido hoy bajo el nombre de Hermano Roger – pastor de la Iglesia evangélica reformada – que vino a Taizé, pueblo de la Borgoña, en agosto de 1940. Junto con algunos Hermanos, hizo votos religiosos: guardar el celibato, reconocer el ministerio de prior, vivir en comunidad de bienes materiales y espirituales.

El grupo, desde el principio, tenía un carácter multiconfesional y ecuménico. El objetivo de su actividad es la oración por la unidad de los cristianos que debe ser el modelo de la reconciliación entre todas las naciones y religiones. Hoy, 100 Hermanos de 25 países pertenecen a la Comunidad: católicos y protestantes (al principio los protestantes eran mayoría, hoy los católicos son los más numerosos).

Desde finales de los años 1950, jóvenes cada vez más numerosos comenzaron a llegar a Taizé. En 1966, las Religiosas de Saint-André, una comunidad católica internacional, fueron a vivir en el pueblo vecino y comenzaron a asumir una parte de las tareas de acogida. Mucho más tarde, unas Religiosas ursulinas polacas llegaron también para la acogida de los jóvenes.

Hace unos años, el Hermano Roger hizo una llamada a la Compañía para que una Hija de la Caridad asegurara una presencia y un servicio a los jóvenes. Austríaca de origen, formando parte, desde hace 4 años, de la comunidad de Hijas de la Caridad de Châtillon-sur-Chalaronne (Provincia Francia-sur), participo -con religiosas de otras dos comunidades- en la acogida de los jóvenes que acuden a Taizé.

Desde el comienzo de la primavera hasta finales del otoño, todas las semanas, jóvenes de los diversos continentes llegan a la colina de Taizé. Están buscando un sentido para su vida, en comunión con otros muchos. Intentando ir a la fuente de la confianza en Dios, emprenden una peregrinación interior que los anima a construir relaciones de confianza con los demás. Algunas semanas del verano, más de 5000 jóvenes de 75 países pueden verse así unidos en una aventura común. Cada verano, podemos contar con cerca de 400 voluntarios para acogerlos. Esta aventura continúa cuando regresan a sus respectivos lugares de procedencia y se plasma en su preocupación por profundizar en su vida interior y en su empeño por tomar responsabilidades para construir una tierra más justa y más fraterna.

En estos encuentros, la oración en común reúne, tres veces al día, a todos los que lo desean, en una misma alabanza a Dios mediante el canto y el silencio. Cada día, Hermanos de la Comunidad explican un texto de la Biblia; estas presentaciones van seguidas por tiempos de reflexión y de intercambios. Los jóvenes participan en las tareas comunes: mantener los locales, el jardín, la iglesia, guisar, asegurar una acogida o un tiempo de animación... Por la tarde, trabajo en grupos en torno a temas más específicos permiten ver la relación entre las fuentes de la fe y la realidad pluralista del mundo contemporáneo: « ¿El perdón es posible? », « El desafío de la globalización », « Construir una Europa fraterna »... Hay también temas relativos al arte y la música.

Muchos jóvenes están heridos en lo más profundo de sí mismos, por rupturas de afecto, abandonos humanos y nosotros dedicamos mucho tiempo a escucharles. Yo estoy encargada de acompañar, más directamente, a jóvenes voluntarios que se comprometen a prestar servicio durante un año. Me han encargado también de velar por su salud.

En Taizé, nos esforzamos por vivir la unidad entre las diferentes iglesias cristianas. Acogidos y respetados en su diferencia, los jóvenes captan la relación entre la experiencia de comunión con Dios en la oración y la reflexión y la experiencia de comunión y de solidaridad entre los hombres. Al hablar con jóvenes del mundo entero, los que vienen de países en guerra descubren que es posible abrir caminos de unidad más allá de las divisiones y las violencias. Hacen la experiencia de que los adversarios pueden hablarse, perdonarse y hasta hacerse amigos. Después de su estancia en Taizé, se invita a los jóvenes a vivir en sus lugares respectivos lo que han descubierto y a ser personas artífices de paz y unidad. Es el mensaje de esperanza que los jóvenes llevan a sus familias, a sus lugares de vida y a sus parroquias.

Sor María Ruth MARCHL
Hija de la Caridad

Cuasi-Provincia

Patrick, profeta del amor

El mes pasado hubo un gran concurso regional de carreras a pie, para personas con un handicap mental. Patrick tenía un gran deseo de ganar esta carrera, quería ganar la copa; por otra parte tenía grandes posibilidades de conseguirlo. Se da la salida. Patrick se lanza y adelanta bastante rápidamente a sus competidores. Cuando se acercaba al final, se vuelve y ve a Jorge, su amigo pero también su competidor, que se tropieza y cae al suelo. Patrick se detiene y vuelve hacia su amigo. Lo levanta y los dos continúan corriendo, mano con mano, hasta la meta.

Después de haber constatado este hecho, Francisca dice: *«En la escuela, en la familia, en la sociedad, nos enseñan a defendernos, a ser fuertes, agresivos, independientes; a esconder nuestras debilidades a nosotros mismos y a los demás. Todo nos empuja a subir la escalera de la promoción humana, para ganar el premio, el éxito, la ganancia, la admiración. En este mundo competitivo e individualista, Patrick nos muestra otros valores. La vida de relación es lo primero para él. Si las personas con un handicap mental no han desarrollado las mismas capacidades intelectuales y manuales que otras, son profetas de la vida de relación y maestros en el amor a los demás».*

Declaración de las personas con dificultades de elocución y de comunicación

La Carta de la Asociación de Paralíticos de Francia, dice: « *El ser humano no puede reducirse a su handicap o a su enfermedad, cualesquiera que sean* ». En marzo de 2004, unas personas de la Asociación hicieron esta Declaración:

Nosotros, las personas que no hablamos o que tenemos dificultades de comunicación: estamos en situación de handicap, pero tenemos la capacidad de comprenderles. Deseamos sin embargo poder dialogar con ustedes directamente. Y tenemos medios especiales para hacerlo: miradas, gestos, símbolos, síntesis vocales, programas de computador, escritos, acompañantes...

Pregúntenos cómo nos comunicamos o si utilizamos un medio particular.

Para dialogar, póngase ante nosotros, a nuestro nivel sentado o inclinado.

Diríjanos la palabra directamente: no a nuestro acompañante, sin hablar de nosotros en tercera persona en nuestra presencia.

Diríjanos la palabra normalmente: sin infantilizarnos, sin emplear el tuteo sistemático.

Tómese el tiempo para escucharnos o para descifrar nuestras palabras con paciencia. ¡Aunque usted no tenga tiempo! ... Háganos repetir más bien que fingir que comprende, nos damos cuenta de ello. Deje tiempos de silencio para favorecer el diálogo. Déjenos acabar nuestras frases. Pídanos regularmente confirmación de que lo que ha comprendido es justo. Como último recurso, responderemos sí o no a sus preguntas.

A veces tenemos expresiones de la cara o movimientos inhabituales. No son señales de sufrimiento o de agresividad, sino movimientos involuntarios. No tengan miedo de eso.

Al aceptar esta escucha activa y respetuosa de la persona, mejoramos la accesibilidad, la ciudadanía, y tendemos a borrar los efectos del handicap. ¡Juntos, creemos lazos fuertes y duraderos!

25 años de la misión en Guinea Ecuatorial

En febrero de 1980, 18 Hijas de la Caridad fueron a Mícomeseng, Guinea Ecuatorial, para sostener los servicios sanitarios del país en cooperación con la FERS (Federación española de enfermeras religiosas) y el gobierno español. En 1986, es la retirada de la cooperación para los leprosos, pero las Hijas de la Caridad se quedan en el lugar. Aquel año, otras Hijas de la Caridad llegan a Mokom para responder a las necesidades de personas que viven en el bosque y crean un dispensario. Esta misión fue creciendo progresivamente y en la actualidad, una joven de esta región ha entrado en la Compañía. Está formándose en el Seminario interprovincial de Madrid. (Provincia de Gijón).

Cursillo de estudios ‘Archivos-Archivística’ en la Casa Madre

« En el espíritu de la Iglesia, los Archivos son tesoros donde se conserva la memoria de las comunidades cristianas; son, al mismo tiempo, factores de la cultura para la nueva evangelización» (Circular sobre la función pastoral de los archivos eclesiásticos del 2 de febrero de 1997).

Del 16 al 22 de enero 2005 tuvieron lugar en la Casa Madre unas jornadas de estudio sobre los archivos de la Compañía. Además de Sor Évelyne y del Consejo general, participaron en este encuentro con las Hermanas archiveras de París, Hermanas de la Secretaría y del Economato general, las Hermanas traductoras y seis Hermanas archiveras venidas de Colonia, Madrid, Marsella, Nápoles, Río de Janeiro y San Luis (USA). Este grupo internacional de estudio tenía por misión organizar el trabajo de las archiveras provinciales. Dos expertos dieron su contribución más particular sobre el trabajo archivístico. El Padre Leroy, OSB, presidente de la asociación de los archiveros de la Iglesia de Francia, dio una conferencia sobre la deontología en materia de archivos eclesiásticos, y el Hermano Ribault, religioso de la Congregación del Sagrado Corazón, desarrolló más la práctica archivística y la función de archivero. Los trabajos tendrán como resultado un manual “Archivos- Archivística” para las Provincias con el fin de garantizar y de permitir cierta homogeneidad archivística en la Compañía. (Cuasi-Provincia).

La caridad es contagiosa

Un padre de familia vivía sólo, era curandero. Al verlo en una en una cabaña de paja, me acerco y le saludo. Me pregunta de donde vengo. Después, me explica cómo vive y por qué se hizo curandero. En ese momento, no tiene nada para comer y vestirse. A mi regreso a la Comunidad, lo cuento a mis Hermanas. Después de pedir ayuda a jóvenes de la parroquia, juntos, decidimos construir con él una casita con ladrillos.

Cada uno participa a su manera, unos trayendo cestos de paja, otro una puerta, ... Acabada la casa, todo el mundo se siente feliz. Más tarde, este hombre me dice: « *Señora, veo que su Dios es bueno. ¡Usted no me conocía y ha hecho todo gratuitamente para mí! ¿No podría yo ir a la casa de su Dios?* » Le respondo: « *Por supuesto, esa casa es para todo el mundo*». A partir de este día, comienza a frecuentar la iglesia. Un tiempo después, cae enfermo, le llevamos cada día su comida. Los vecinos se movilizan para darle de comer, buscar agua y leña. Pero su salud se agrava. Nuestra Comunidad decide entonces acogerlo en una casita al lado de la nuestra para cuidarlo. Poco tiempo antes de su muerte, pide ser bautizado y no deja de dar gracias a Dios. ¡Sí, la caridad es contagiosa! (Provincia de Camerún).

Día de fiesta de la Familia vicenciana en Mozambique

El **2 de octubre de 2004**, jóvenes y menos jóvenes de la familia vicenciana se reúnen para un día de fiesta, en la Casa Provincial de las Hijas de la Caridad. En Mozambique, la familia vicenciana cuenta con más de 1200 miembros (AIC, SSVP, JM, AMM, Misevi, HdIC, CM). En la Eucaristía, todos manifestaron el sentido del compartir hacia los pobres. Al final de la misa, los dones, ofrecidos en la procesión de ofrendas, se distribuyen a los pobres. Después se organizaron juegos, tómbolas y otras actividades para recoger fondos con el fin de llevar a cabo acciones de solidaridad. Pertenecer a la familia vicenciana es escuchar las llamadas de los pobres, buscar junto con ellos soluciones a sus dificultades y trabajar juntos por un mundo más justo y más fraterno. (Provincia de Mozambique).

Las juventudes marianas vicencianas, un camino de alegría, de confianza, de fe y de amor

¿Cuál es su historia?

En las apariciones de 1830, en París, calle del Bac, la Virgen María dirige una mirada llena de ternura a Catalina Labouré. Le confía un mensaje para que lo transmita al Padre Aladel, cm, su director espiritual: « *La Santísima Virgen quiere confiarle una misión... usted será el director.... es una Cofradía de hijas de María...* ». Reconocido por el Decreto del Papa Pío IX, el 20 de junio de 1847, este nuevo Movimiento de Iglesia va a buscar y reunir a los jóvenes del medio popular que viven situaciones difíciles debido a las duras condiciones de vida en el siglo XIX en Francia. El trabajo asiduo de numerosas Hijas de la Caridad y el compromiso profundo de miles de personas, han producido frutos desde hace 157 años. A lo largo de los años, la Asociación de Hijas de María ha sufrido transformaciones para adaptarse a las nuevas realidades vividas por los jóvenes. Se ha convertido en la Asociación de las juventudes marianas. La presencia de las JM en más de 65 países ha llevado a los responsables a estructurar y coordinar más su acción. El encuentro internacional de 1997, en París, permitió el nacimiento de un consejo internacional provisional, con una secretaría internacional. El 2 de febrero de 1999, la Santa Sede aprobó los nuevos estatutos internacionales de las juventudes marianas vicencianas (JMV). La primera Asamblea general de JMV, que tiene lugar en Roma del 8 al 12 de agosto de 2000, ayudó a fortalecer el compromiso de la Asociación, a reafirmar su espiritualidad mariana y confirmar su pertenencia a la familia vicenciana.

¿Quiénes somos?

Somos unos 75000 jóvenes los que pertenecemos a este movimiento eclesial, laico, mariano, vicenciano, reconocido en la Iglesia en razón de su tarea educativa, su misión de evangelización con el espíritu mariano, su testimonio de vida, su empeño en el servicio de los jóvenes, particularmente de los más desfavorecidos.

¿Cuál es nuestra misión?

Nuestra misión consiste en ayudar a los jóvenes a aprender a vivir en una asociación, a profundizar en su vida cristiana y la espiritualidad mariana, a comprometerse en el servicio a sus hermanos, especialmente a los más pobres, a colaborar con otros movimientos de Iglesia, particularmente con la familia vicenciana para emprender acciones en favor de la justicia.

Funcionamiento

A nivel local: los jóvenes se reúnen en equipo animado por un responsable. Juntos, aprenden a vivir, a intercambiar, rezar y servir; profundizan en el tema del año escogido y preparado por el equipo nacional. Los responsables no están solos en su misión de acompañamiento. Se reúnen periódicamente con uno o dos acompañantes adultos (sacerdote, Hija de la Caridad). Se les imparte una formación para ayudarles en su misión educativa.

A nivel nacional: cada país tiene su manera de organizarse según las características de la Iglesia del país y de los jóvenes y escoge su propia denominación: JM o JMV. El equipo nacional tiene la responsabilidad de adherirse al proyecto de la Asociación con sus orientaciones y de colaborar con otros para asumir su intuición de fundación.

A nivel internacional: el equipo internacional está formado por un director general, un subdirector, una consejera general de las Hijas de la Caridad, un presidente y 4 miembros laicos. Los laicos son nombrados por la asamblea general de la asociación (cf. Est. Int. art. 2, 17). El equipo planifica la animación de la asociación y vela por la aplicación del documento final de la asamblea general. La secretaría internacional asegura la animación, la comunicación, la organización, la puesta al día de la página Web y la gestión de los archivos... Pone en marcha los programas establecidos por el equipo internacional y la asamblea general (Est. Int. art. 3, 21). Actualmente, el equipo internacional prepara la segunda asamblea general de las juventudes marianas vicencianas, que se celebrará en París, en agosto de 2005.

Es difícil expresar en unas líneas todo lo que se vive en el corazón de los jóvenes que pertenecen al Movimiento. Puedo decir que caminan con María, poco a poco, por un camino de alegría, de confianza, de fe y de amor.

Gladys Abi-Said
Presidenta internacional de las JMV

Celebración del 3^{er} centenario de la llegada de los Paúles a España

Creo que fue Charles Péguy quien dijo que la historia hay que entenderla mirando hacia atrás, pero hay que vivirla mirando hacia delante. Si quisiéramos resumir las múltiples celebraciones que, durante el pasado año 2004, se llevaron a cabo para festejar el III Centenario de la llegada de los Paúles a España, bien nos podría valer la frase del inquieto pensador y poeta francés. Pero, sobre todo, esta frase se vivió en Barcelona con motivo de la clausura oficial y solemne de dicho acontecimiento. Al menos, eso es lo que se quiso poner de relieve en los diversos actos de clausura.

Y ese pensamiento quedó flotando en el ambiente cuando **el domingo 26 de septiembre de 2004**, a las 14, 30 horas, la gran multitud de Paúles, Hijas de la Caridad, laicos de la Familia Vicenciana y amigos de la Congregación de la Misión se despedían con gozo y nostalgia en el claustro de la Iglesia gótica de Santa Ana, en pleno corazón de la ciudad condal. Unos minutos antes, se había celebrado el último acto de clausura: una Eucaristía multitudinaria presidida por el Arzobispo de Barcelona, Mons. Lluís Martínez Sistach, y concelebrada por un número ingente de sacerdotes, la mayoría de la Congregación de la Misión. Si el 8 de julio de 1704 quedó en los anales de la Historia como una fecha emblemática del nacimiento de nuestra Congregación en España, el 26 del mes de septiembre del año 2004 ya ha entrado también en la élite de las fechas importantes y significativas. Una fecha que ha puesto el broche de oro a un acontecimiento de gran importancia para la Iglesia y para la sociedad españolas, aunque no haya tenido la relevancia mediática que suelen tener otros acontecimientos menos importantes.

Ha sido una celebración sencilla, fraterna, gozosa, bien preparada, llena de recuerdos y dentro de un ambiente familiar. Han sido tres días (**24, 25 y 26 de septiembre**) de oración, de acción de gracias, de mirada al pasado y de esperanza hacia el futuro. Ha habido una representación bastante nutrida: en total, nos hemos reunido unas 170 personas entre miembros de las cuatro Provincias españolas de la Congregación de la Misión, con sus respectivos Visitadores a la cabeza, las Visitadoras de las nueve Provincias españolas de las Hijas de la Caridad, juntamente con la Consejera General, Sor Rosa María Miró, representantes de las diversas ramas de la Familia Vicenciana, delegados de algunas Provincias de la Congregación de la Misión de Europa (Eslovaquia, Polonia, Turín, Roma, Toulouse...), de América Latina (Cuba, México, Venezuela, Argentina...) y de África (Eritrea), y miembros del SIEV. Y todo ello, con la presencia cercana y entrañable del nuevo Superior General de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad, P. Grégory Gay, y de un Asistente General de la Congregación, P. José María Nieto. Además de la participación, en las dos Eucaristías, de muchísimas más personas cercanas a los Paúles.

Se ha seguido, con agilidad y sin agobio, el programa trazado de antemano: una sabia y equilibrada mezcla de oración, reflexión, celebración, encuentro cordial, animación e impulso hacia delante. Hay que destacar el trabajo que ha llevado toda la preparación de este acontecimiento y los frutos que ha producido: la Provincia de Barcelona lo ha sabido hacer con todo esmero y detalle, con una amabilidad verdaderamente fraternal, con una hospitalidad propia de auténticos hermanos, con una disponibilidad atenta y obsequiosa. Lo mismo que las Hijas de la Caridad de la Provincia de Barcelona, siempre hospitalarias y acogedoras, siempre atentas a cualquier necesidad y detalle. Se puede decir que todos los participantes en esta celebración nos hemos sentido como en nuestra propia casa.

No ha sido un mero recuerdo del pasado o una especie de repaso nostálgico a las glorias de estos trescientos años. Evidentemente, el pasado ha sido glosado, recordado y alabado, porque se celebraban trescientos años de vida, de santidad, de trabajo, de evangelización, y porque tenemos derecho a estar evangélica y vicencianamente orgullosos de un pasado que nos compromete. Pero también se ha mirado hacia el futuro con humildad, con ilusión, sobre todo, con la confianza puesta en Dios que es autor de la Congregación de la Misión y que nunca abandona la obra de sus manos. Y, desde luego, se ha puesto de relieve el gozo de pertenecer a una Familia tricentenaria que, en palabras de Juan Pablo II en su carta al Superior General de la Congregación de la Misión con ocasión de la XL Asamblea General, *“tiene una gran historia que construir”*. Y, por supuesto, se ha tenido en cuenta algo fundamental para el presente y el futuro:

- cómo responder a las necesidades de hoy,
- cómo ser significativos en la sociedad de este siglo XXI,
- cómo ser creativos y audaces a ejemplo de aquellos cinco misioneros paúles que sembraron, hace trescientos años, la semilla vicenciana en España.

Buena prueba de ello ha sido el **Mensaje** o **Manifiesto** proyectado para los próximos años, y que quiere ser fruto eficaz de este III Centenario. Un **Manifiesto** que habla de compromisos a escala nacional e internacional, y que descende a compromisos significativos para llevar a cabo la *“nueva presencia que hoy nos pide la Iglesia y la sociedad”*.

Padre Celestino FERNÁNDEZ, cm

SEQUENCE VINCENTIENNE¹

La “**Sequence vincentienne**” es un curso por correspondencia (*únicamente en francés*), que tiene por objetivo conocer mejor a san Vicente de Paúl y a santa Luisa de Marillac. Es para toda persona **francófona**, cualquiera que sea su pertenencia efectiva o afectiva a la familia vicenciana: sociedades de vida apostólica, comunidades religiosas o asociaciones de laicos, fundados por san Vicente o relacionados con su carisma. Cada dos meses se propone un tema para reflexionar. Se presenta brevemente el tema y se proponen unos textos a estudiar. A cada participante se le invita a que redacte un trabajo personal que resuma sus descubrimientos, sus reacciones. El seguimiento de este trabajo personal está a cargo de un Sacerdote de la Misión o de una Hija de la Caridad. Cada participante tiene el mismo acompañante durante todo el año. Se proponen tres itinerarios:

1. El conocimiento de san Vicente de Paúl

Está destinado a los que quieren descubrir a Vicente de Paúl: su itinerario, acción, espiritualidad. El primer año se propone conocer al hombre Vicente de Paúl: orígenes, búsquedas, su compromiso con los pobres. El segundo año se profundiza en la obra de Vicente de Paúl, tratando de descubrir las líneas directivas de su acción.

2. La profundización de la espiritualidad de san Vicente de Paúl

Los textos a estudiar se entresacan de la correspondencia o de las conferencias de san Vicente. El primer año se abordan los siguientes temas: Jesucristo, la Humildad, la Santísima Trinidad, la Voluntad de Dios, la Eucaristía. El segundo año: el Bautismo, la Oración, la Misericordia, la Sencillez, la Virgen María.

3. El conocimiento de santa Luisa de Marillac

Se pide a cada participante que profundice en los escritos de Luisa de Marillac. El primer año se estudian las relaciones de santa Luisa con: su familia, las Damas de la Caridad y los Sacerdotes de la Misión. El segundo año se estudian las relaciones de Luisa de Marillac con las primeras Hijas de la Caridad.

Sor Elisabeth CHARPY
Hija de la Caridad

¹ <http://www.famvin.net/fr/formation/Sequences%20Vincent.html>

El 175° aniversario de las Apariciones de 1830

Historia
de la
Compañía

« Si se invoca a la Madre de Dios y se la toma como Patrona en las cosas de importancia, no puede ocurrir sino que todo vaya bien y redunde en gloria del buen Jesús, su Hijo... ». Lleno de un profundo amor hacia la Madre de Dios, san Vicente escribía esta frase el 23 de agosto de 1617, en el Reglamento de la Caridad de Châtillon. Santa Luisa también, impregnada de la espiritualidad de la Escuela francesa, comunicará a sus hijas su culto a la Virgen María, de manera doctrinal y práctica. El culto de la Compañía hacia María Inmaculada tiene, pues, raíces muy profundas. Doscientos años más tarde, el Mensaje de las apariciones a Catalina Labouré vendrá a confirmar y renovar este vínculo profundo entre nuestra vocación de Hijas de la Caridad y la Madre de Dios, la Inmaculada Concepción. Con el mensaje de las apariciones de 1830, María nos invita a vivir en fidelidad al Espíritu y a traducir la fe profunda y la caridad activa que nos animan en actitudes y palabras capaces de revelar al mundo de hoy a su Hijo Jesús.

No obstante, para comprender bien el Mensaje fundador comunicado a Catalina Labouré, hay que **tomar en consideración el conjunto de las apariciones**: la del corazón de san Vicente, las apariciones de Nuestro Señor en la Eucaristía y las de la Santísima Virgen. Si nos centramos únicamente en éstas últimas, corremos el riesgo de no percibir el significado en plenitud.

Este año 2005, el 175° aniversario de las apariciones de 1830 es, para todas las Hijas de la Caridad, una llamada especial a releer estos acontecimientos con el fin de profundizar en lo esencial del Mensaje y de actualizarlo para hoy. Al celebrar estas manifestaciones del Cielo en la Compañía, nos deparamos una nueva ocasión para dar gracias a Dios por este extraordinario dinamismo de gracia, a fin de vivirlo más.

El 21 de abril de 1830, Sor Catalina Labouré, joven testigo de las apariciones, realiza su deseo íntimo de hacerse Hija de la Caridad y entra en el Seminario de la calle del Bac en París. Tres días después, el cuerpo de san Vicente es trasladado solemnemente de la catedral “Notre Dame” de París a san Lázaro. Las Hermanas del Seminario participan en las celebraciones de la octava, del 25 de abril al 2 de mayo de 1830. Tres momentos importantes marcarán este período de formación de Sor Catalina.

El Corazón de san Vicente: abril de 1830

Al regreso de san Lázaro, Sor Catalina viene con las demás Hermanas del Seminario a la Capilla y reza ante las reliquias de san Vicente. El autógrafo revela este momento de emoción:

«Tenía – dice – el consuelo de ver su corazón encima del pequeño relicario donde están expuestas sus reliquias. Se me apareció tres días consecutivos de manera diferente: blanco color de carne, esto anunciaba la paz, la calma, la inocencia y la unión. Luego, lo vi color fuego, lo que era el

símbolo de la caridad que se encenderá en los corazones. Me parecía que la caridad debía renovarse y extenderse hasta las extremidades del mundo. Por último, me pareció rojo-negro, lo que me causaba tristeza en el corazón. Me venían tristezas que me costaba superar. No sabía ni por qué ni cómo esta tristeza se refería al cambio de gobierno». Una voz interior le dice: « El corazón de san Vicente está profundamente afligido por las grandes desgracias que van a abatirse sobre Francia ».

El último día de la octava, vio el mismo corazón color bermejo y la voz interior le dijo: « *El corazón de san Vicente está un poco consolado, porque ha obtenido de Dios, por mediación de María, que sus dos familias no perezcan en medio de estas desgracias y que Dios se serviría de ellas para reanimar la fe* ».

Visión de Cristo en la Eucaristía (junio de 1830)

« El día de la Santísima Trinidad –dice– Nuestro Señor se me apareció en el Santísimo Sacramento durante la Santa Misa, como un Rey, con la cruz en su pecho. En el momento del evangelio, me pareció que la cruz y todos sus ornamentos reales caían a tierra bajo sus pies, y que Nuestro Señor quedaba despojado. Entonces tuve los pensamientos más negros y más tristes, comprendiendo que el rey sería despojado de sus vestiduras reales y los daños que de ello resultarían ».

Sor Catalina escribió más tarde, por orden del Padre Aladel, que durante todo el tiempo de su Seminario, *«había gozado de la visión de Aquel cuya presencia se oculta a nuestros sentidos en el sacramento de su amor».*

Las apariciones de la Santísima Virgen

El 18 de julio de 1830

La víspera de la fiesta de san Vicente, María habla con Sor Catalina en la capilla: vio a una Señora en las gradas del altar bajar del lado del Evangelio y colocarse *« en un sillón parecido al del cuadro de santa Ana... Dudaba si era la Santísima Virgen a quien veía... El niño dice de nuevo: «He aquí a la Santísima Virgen».* La conversación es larga, de dos horas. Catalina lo cuenta en unas líneas. El relato se encuentra en el libro de Laurentin (Proceso de Catalina, página 80).

El 27 de noviembre y en diciembre de 1830

La segunda aparición de María, en la que tuvo lugar la manifestación de la Medalla, es más conocida. *«Haz, haz acuñar una medalla según este modelo, las personas que la lleven con confianza recibirán grandes gracias ».*

En el mes de diciembre, en la oración de la tarde, María viene a colocarse *« encima del tabernáculo, un poco hacia atrás ».* La aparición fue semejante a la del 27 de noviembre.

¿Cómo hacer memoria de estos tres acontecimientos?

Veamos tres posibilidades:

1 – **Recordar** los hechos históricos de cada acontecimiento

2 – **Profundizar** en el significado del mensaje para hoy.

3 – **Celebrar**, en la oración, o a partir de la reflexión:

- La aparición del Corazón de san Vicente puede dar lugar a una “Jornada Vicenciana”. Escoger el momento, el contenido, la expresión.

- La visión de Cristo en el Santísimo Sacramento, puede dar lugar a una celebración muy adecuada en este "Año de la Eucaristía". *« En este año de la Eucaristía, puedan los cristianos*

comprometerse más decididamente a dar testimonio de la presencia de Dios en el mundo... La «cultura de la Eucaristía» promueve una cultura del diálogo...» Juan Pablo II.

- La noche del 18 de julio ofrece numerosas pistas pastorales para las celebraciones: pasar « de la noche a la luz », el camino de la confianza, la llamada a venir al pie del altar, la oración por la paz, la atención a los jóvenes con dificultades,...

- El 27 de noviembre podrá celebrarse con las comunidades cristianas y parroquiales, profundizando en los símbolos: el globo, los rayos, la Medalla y la preciosa enseñanza de estos diferentes signos...

Son propuestas gratuitas. Los programas y modalidades de organización para celebrar este aniversario serán iniciativa de cada Provincia, de cada casa según sus posibilidades.

Bibliografía en lengua francesa

- * Para conocer el relato de las apariciones, el primer libro del Padre Laurentin:
« Catalina Labouré y la Medalla milagrosa », especialmente,
- * Páginas 290 - 300 (autógrafos de 1841)
- * Página 334 – 7 de febrero de 1856 – El corazón de san Vicente y la Eucaristía
- * Páginas 350-351 – 10 de abril de 1876 – La Virgen del globo
- * Página 352 – 30 de octubre de 1876.

A partir de la beatificación de Sor Catalina, aparecieron numerosos artículos en los Ecos, así como en 1979-80 para la preparación del 150º aniversario de las apariciones.

Sor Claire HERRMANN
Servicio de los Archivos

Una interpretación del Mensaje Fundador de las apariciones de 1830

I - INDICACIONES TEOLÓGICAS A PROPÓSITO DE LAS APARICIONES DE 1830 (ABRIL-DICIEMBRE)

Para comprender el Mensaje fundador comunicado a Catalina Labouré, hay que tomar en consideración el conjunto de las apariciones: las del corazón de san Vicente, las apariciones de Nuestro Señor en la Eucaristía y las de la Santísima Virgen.

El corazón de san Vicente (25 de abril - 2 de mayo)

La riqueza de significado de la « visión del corazón » que se repitió tres días seguidos, es prodigiosa, según la interpretación del simbolismo de los colores, dada por la misma vidente.

El "**blanco**", según Catalina, « *anunciaba la paz, la calma, la inocencia y la unión* ». Las cuatro palabras se completan y se iluminan recíprocamente; no hay que olvidar ninguna. Desde el punto de vista de la teología bíblica, esto sería lo primero que habría que privilegiar. Según el Antiguo y el Nuevo Testamento, la paz es la característica esencial de los tiempos mesiánicos, el don de Dios por excelencia a la humanidad, don que nos es transmitido por Cristo resucitado. **La paz** que Dios nos concede y de la que inunda nuestro ser nos llama a crear lazos de diálogo, de cooperación y reconciliación con nuestros hermanos y hermanas en humanidad. El evangelio de la Paz, según la carta a los Efesios (6, 15) es una síntesis de la Revelación.

El « **concepto de fuego** », según Catalina, es lo « *que debe encender la caridad en los corazones* ». El fuego es uno de los grandes símbolos de la presencia y de la acción de Dios en la historia humana (cf. « La zarza ardiendo » del Horeb, Ex 3, 1-6; las llamadas « lenguas de fuego » de Pentecostés, Hch 2,3). Recordemos una de las más sorprendentes frases de Jesús: "*Yo he venido a traer fuego a la tierra, ¿y cómo desearía que ya estuviera ardiendo!*" (Lc 12,49).

Para la vidente, se trata de la caridad que el fuego divino va a encender en los corazones. En seguida, se sitúa en el corazón de la Revelación evangélica: la del Dios que es "Amor" (1 Jn 4,8). Dios revela la plenitud de su ternura hacia la humanidad en su Hijo muy amado, que dará su vida para la salvación del mundo y que hará del Amor – a Dios y al prójimo – el gran mandamiento confiado a sus discípulos.

La joven vidente ya era, en lo más hondo de su corazón, Hija de san Vicente de Paúl, a quien tanto admiraba, a quien quería imitar dedicando su vida al servicio de los pobres, y a quien rezaba con fervor. Había comprendido que los pobres necesitan, ante todo, amor; que solamente si se les ama intensamente, se pone uno totalmente a su servicio y que es del Corazón de Dios de donde se sacará la energía de amor que suscitará y sostendrá la disponibilidad respecto a ellos.

Catalina piensa explícitamente en la Compañía de las Hijas de la Caridad en la que ha entrado. Comprende que la Compañía debe "*renovarse*", convertirse a una vida más evangélica, y que está llamada a « *extenderse hasta las extremidades del mundo* » con el fin de dar testimonio por todas partes del amor, que debe ser su ley, sobre todo con respecto a los pobres, siguiendo el ejemplo de san Vicente de Paúl. Retengamos este **horizonte planetario** que será también el de las otras apariciones. Es uno de los datos esenciales del Mensaje fundador.

En cuanto al símbolo "**rojo-negro**", tiene, con toda evidencia, una connotación de desgracia y sufrimiento. « *El corazón de san Vicente está profundamente afligido a la vista de las desgracias que se van a abatir sobre Francia* », precisa la vidente. Pensaremos en los disturbios revolucionarios de 1830, 1848 y 1871. ¿Pero hay que restringirlo a esto? La sensibilidad ante las pruebas de la humanidad y la invitación a una **compasión** profunda son también uno de los componentes del Mensaje fundador.

Las apariciones de Nuestro Señor en la Eucaristía

La Eucaristía está en el centro del misterio cristiano. En la fe, es el sacramento que significa con más fuerza la presencia del Resucitado en el corazón de la Iglesia y de la humanidad, según su promesa: « *Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo* » (Mt 28, 20).

¿Cómo no observar que estas apariciones del Señor a Catalina están unidas a este sacramento? « *Vi ... a Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento todo el tiempo de mi Seminario* », cuenta ella. Con esta precisión: el 6 de junio, fiesta de la Santísima Trinidad, el Señor se apareció « *en el Santísimo Sacramento como un Rey, crucificado, despojado de todos sus ornamentos* ».

Las confidencias de la vidente orientan la interpretación de la visión en el sentido de la identificación de Jesús crucificado y resucitado con todos los que sufren, con todas las víctimas de la miseria, de la explotación y de la opresión, en cualquier lugar del mundo, según las palabras que pronunciará el Rey, soberano juez de la humanidad en la escena del Juicio final (Mt 25, 31-36).

¿Cómo podemos –nosotros cristianos- no sentirnos interpelados por la compasión del Hijo de Dios? En este punto estamos en el corazón del **misterio de su presencia** en nuestra historia.

Las apariciones de Santísima Virgen

El Padre René Laurentin ha podido decir que fueron tres en total y que se podían situar en fechas concretas.

La aparición del 18 de julio de 1830

En esta primera manifestación, la Virgen Santísima revela a Catalina que quiere «... *confiarle una misión* » que será causa de muchas penas: « *Tendrás que sufrir ... te sentirás atormentada... Te contradirán* ». Las grandes vocaciones al servicio de Dios van generalmente acompañadas de grandes pruebas, a ejemplo de la de Jesús. ¿Cómo no pensar en la profecía de Simeón, que declara a María: « *una espada traspasará tu alma* »? (Lc 2,35)?

El "*no temas*" de la Santísima Virgen, repetido dos veces, recuerda las frecuentes palabras de confianza que Dios dirige a aquellos a quienes confía una misión, en la Biblia. El "*no tengáis miedo*", repetido con fuerza por Juan Paúl II al principio de su pontificado, es una llamada al **coraje de la fe y de la misión**, en un tiempo difícil. « *Tendrás la gracia, dice la Santísima Virgen, ten confianza* ».

María prosigue sus confidencias a Catalina, anunciándole, con mucha precisión, grandes desgracias que ocurrirán en Francia y en el mundo: « *el mundo entero se verá abrumado por desgracias de toda clase... el mundo entero estará en la tristeza...* ». Habla incluso de persecuciones religiosas sangrientas: « *La cruz será despreciada... las calles estarán llenas de sangre* ».

Lo interesante para la reflexión teológica y pastoral, es poner de relieve la **perspectiva mundial** del Mensaje fundador, ante una humanidad terriblemente marcada por la violencia y el sufrimiento.

La vidente es llamada a abrirse desde lo más profundo de su ser y a rezar por esta humanidad convulsa: « *Venid al pie de este altar. Aquí, las gracias se derramarán sobre todas las personas que las pidan con confianza y fervor. Se derramarán sobre grandes y pequeños* ». No es pues solamente Catalina quien es así interpelada, sino también todos aquellos y aquellas que, a través de ella, conozcan el Mensaje fundador. Es una invitación urgente a la oración por toda la humanidad, haciendo nuestros sufrimientos y pruebas y para que esta humanidad sea justa y fraterna, para que se abra a la conversión evangélica. ¿Y cómo olvidar que la oración cristiana es radicalmente llamada a la acción, a hacer todo lo que de nosotros depende para que el mundo sea aquello por lo que rezamos?

Las apariciones del 27 de noviembre y de diciembre de 1830

La aparición de la Santísima Virgen en diciembre no aporta, al parecer, nada esencial desde el punto de vista teológico. Parece haber sido, sobre todo, un eco de la segunda que, al contrario, es de una importancia decisiva. Es ésta la que iba a concretar la misión confiada a la joven: la medalla tan original y tan rica en simbolismo que no se tardaría en llamar la " Medalla milagrosa".

Es una mujer de indecible belleza la que se aparece a Catalina, resplandeciente con el reflejo de la Belleza de Dios, de esa gloria que irradia Cristo en su transfiguración, como irradiará un día de los resucitados y que, por gracia, puede reflejarse, « como en un espejo » en rostros humanos, incluso en esta tierra (cf. 1 Co 15,43).

La meditación de la Belleza de Dios y de la gracia de la belleza que concede a los santos es una de las grandes tradiciones de la teología y de la espiritualidad orientales. La belleza que transfigura el rostro de María, y los haces de « *rayos de un resplandor fascinante* » que emanan de sus manos, en la visión de la Medalla, constituyen una de las más maravillosas expresiones en la tradición cristiana occidental. Los rayos son tanto más significativos ya que están presentes como « *el símbolo de las gracias que María obtiene a los hombres* ».

La maravillosa visión de belleza tuvo lugar sobre fondo de un marco en torno al cual Catalina leyó la invocación, escrita en letras de oro: « *Oh María sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a Ti* ». Como un poco más tarde en Lourdes, es la percepción de María como la Inmaculada Concepción: un acento muy fuerte de la devoción mariana del catolicismo occidental del siglo XIX. Veamos, por ejemplo, la muy rica evocación, en unas palabras, del concilio Vaticano II: « *...no es extraño que entre los Santos Padres fuera común llamar a la Madre de Dios toda santa e inmune de toda mancha de pecado y como plasmada por el Espíritu Santo y hecha una nueva criatura. Enriquecida desde el primer instante de su concepción con esplendores de santidad del todo singular...* ».

Y he aquí que, en la visión, el "marco" (un poco ovalado) da la vuelta y en el reverso distingue la letra M coronada por una pequeña cruz y, debajo, los sagrados Corazones de Jesús y de María. Esta última etapa de la visión es de gran importancia.

Sitúa a María como totalmente orientada hacia Cristo Redentor, como su Madre y la Sierva del Señor (Lc 1,38), como la que tenía la preocupación constante de vivir a la luz de la Palabra de Dios (Lc 2,23) y la que dijo a los sirvientes de las bodas de Caná y, a través de ellos, a todos los discípulos de su Hijo y a la humanidad entera: « *Haced lo que Él os diga* » (Jn 2, 5). La visión afirma con fuerza el poder de intercesión de María. Pero es precisamente una "intercesión": la de la Madre, como en Caná, la de la sierva que siempre quiso ser.

Su misión celeste es « la gloria de Dios », por repetir la expresión que Ella empleó en su primera aparición, para definir la finalidad de la misión que iba a confiar a Catalina. Si, en el Mensaje fundador, la gloria de Dios se refleja en María, es para que, a través de su intercesión y su

interpelación, la humanidad descubra y ame a Dios que es Amor. En definitiva, María es evangelizadora.

La Medalla es un icono para los pobres. La mayoría de las veces es un metal sin valor comercial, no cuesta casi nada. Cualquiera puede proporcionársela. Llevar la Medalla es una señal de confianza y de afecto hacia Aquella que es nuestra Madre en el orden de la gracia, como una joya de familia – sobre todo una alianza – puede tener un sentido afectivo muy fuerte. Como seres humanos, necesitamos signos y símbolos. El prodigioso éxito popular de la Medalla es un hecho que muestra el valor de su invención. La devoción mariana es una de las grandes tradiciones cristianas. María, según el Nuevo Testamento, está íntimamente unida a los misterios de la Encarnación y de la Redención. Don de Dios a la humanidad, María es también camino hacia Él.

La Medalla, situada de nuevo en el conjunto del Mensaje fundador de las apariciones de 1830 a Catalina Labouré, es camino de evangelización. Más allá del símbolo, es el conjunto del Mensaje lo que hemos de esforzarnos por descubrir y poner en práctica.

II - UNA RELECTURA PARA HOY

El hoy de la Iglesia católica es el dinamismo del concilio Vaticano II que está llamada a vivir y a desplegar ... La característica capital del Concilio es la revalorización de la dimensión social de la fe: los discípulos de Jesús deben esforzarse por vivirla, no sólo en su vida personal y familiar o en la vida eclesial, sino también en todas las dimensiones comunitarias de la vida en sociedad: la política, la economía, las relaciones sociales, la cultura.

El hoy de la Iglesia católica, en la estela del concilio Vaticano II, consiste en demostrar la fuerza siempre nueva del Evangelio frente a los desafíos del mundo. Veamos algunos:

- El fenómeno fundamental de globalización hace que, debido a la prodigiosa intensificación de las comunicaciones, la humanidad entera se haya hecho interdependiente;
- La exclusión y el desempleo aumentan masivamente en la sociedad industrial occidental así como la extrema pobreza en el conjunto de los países económicamente subdesarrollados: existen de 800 millones a mil millones de " pobres absolutos ";
- Los profundos cambios sociales desestabilizan y perturban los espíritus;
- La descristianización prosigue en la sociedad occidental.

Éste es el contexto histórico en el que, el Mensaje fundador de las apariciones de 1830, debe asumirse, ahora, de modo responsable.

Podemos hacer unas breves sugerencias

1 - Reforzar la dimensión personal y comunitaria de la fe

La profundidad y la riqueza del acto de fe y de conversión evangélica requeridas por las apariciones de 1830 son también necesarias y significativas hoy.

La necesidad de una fe estructurada es esencial en nuestro mundo atormentado y descristianizado, una fe profundamente pensada, concretada en tiempos sustanciales y regulares de oración, así como en el aprendizaje de la « revisión de vida » a la luz del Evangelio.

La vida comunitaria de grupos, equipos, "fraternidades", constituye la base indispensable para sostenerse mutuamente en un mundo difícil.

2 - Reconocer y desarrollar la dimensión social de la fe

En el ámbito de la devoción mariana, es urgente encontrar de nuevo el extraordinario poder de interpelación del Magníficat para la vida en sociedad. Lejos de recomendarnos la resignación, exige que seamos hijos e hijas de Dios, valientes y generosos, que se esfuercen con ardor por ser los promotores de una humanidad justa y fraterna. No hay que vacilar en comprometerse resueltamente en la perspectiva de la «civilización del amor», la «civilización de las Bienaventuranzas», preconizada por Juan Pablo II. Tal es el sentido de la herencia vicenciana y de la interpelación del Mensaje fundador de las apariciones de 1830.

- Hoy, **la evangelización y la pastoral de la solidaridad** han de situarse en el eje de esta «civilización del amor».

- **La opción preferencial por los pobres** se inscribe perfectamente en la «civilización de las Bienaventuranzas».

- No podemos olvidar **la evangelización y la pastoral de la paz**, que deben ser, por fidelidad a la Revelación judeocristiana, uno de los grandes ejes de toda evangelización y de toda pastoral.

Con el cardenal Etchegaray, podríamos hablar de «suscitar una civilización de la paz, del amor y de la vida», de la que afirma con razón que es «la única que escapa de la guerra, de la violencia, y de la muerte». Esta perspectiva está plenamente en la línea del Mensaje fundador de las apariciones de 1830. La afluencia constante de fieles y peregrinos hacia la Capilla de la calle del Bac es un verdadero plebiscito a favor de María y de la joven a la que se dignó hacer su mensajera. Por el hecho mismo, sus potencialidades de evangelización para nuestro tiempo son inmensas. Con las grandes peregrinaciones marianas, la humilde «*Sierva del Señor*», aquella a quien «*todas las generaciones llamarán bienaventurada*» desempeña un papel capital para la evangelización del mundo. Como en Caná, nos dice, designando a su Hijo, el Hijo de Dios y Redentor nuestro: «*Haced lo que Él os diga*».

Padre René COSTE
Doctor en teología

María está en la primera fila de los que quieren vencer el mal con el bien.

María está en la primera fila de los que quieren vencer el mal con el bien. Es lo que expresa de modo evidente la "medalla milagrosa". El anverso de la medalla muestra de tres maneras este **mensaje de paz y de salvación**:

La jaculatoria: « Oh María sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a Ti ».

La Virgen María es **inmaculada** desde su concepción. De este privilegio, que le viene de los méritos previstos de la Pasión de su Hijo Jesús, emana **su omnipotencia de intercesión**. Por eso, la Virgen invita a todos a recurrir a Ella en las dificultades.

Los pies de María se posan sobre una bola y aplastan la cabeza de una serpiente.

La bola, representa el globo terrestre. La serpiente personifica a Satanás y las fuerzas del mal. La Virgen María **está comprometida en el combate espiritual**, el combate contra el mal, cuyo campo de batalla es nuestro mundo. Nos llama a la conversión para *que entremos, nosotros también, en la lógica de Dios*, que no es la lógica del mundo.

Sus manos están abiertas y sus dedos adornados con anillos, de donde salen rayos que caen sobre la tierra extendiéndose hacia abajo.

El brillo de estos rayos llama, justifica y alimenta nuestra **confianza**:

- **en la fidelidad de María** hacia su Creador y hacia sus hijos (los anillos),
- **en la eficacia de su intervención** (los rayos de gracia que caen sobre la tierra),
- **en la victoria final** (la luz) ya que, Ella misma, primera discípula, es la primera salvada.

En el reverso de la medalla, la letra M y la Cruz entrelazadas ponen de relieve hasta qué punto María – y todos los cristianos a ejemplo suyo – han de **unirse a la Pasión del Cristo, vencedor definitivo del mal con el bien**. El Corazón sagrado de Jesús, coronado de espinas, y el Corazón inmaculado de María, atravesado por una espada según la predicción del anciano Simeón, expresan el mismo **mensaje de unión en el sacrificio de sí para la salvación de los demás**.

Las doce estrellas que rodean estos símbolos son el recuerdo de las profecías bíblicas relativas a **María, Reina de Apóstoles, Madre de la Iglesia**. No es quizá casualidad que la bandera europea haya adoptado este signo con sus doce estrellas de oro en círculo, sobre fondo azul, porque este emblema fue escogido desde el origen de la Comunidad por Robert Schuman y Konrad Adenauer, dos hombres de fe, totalmente capaces de haber querido poner así a Europa bajo la protección de María.

Padre, tu Hijo dijo "sí", siempre.
Por su Cruz y su Resurrección,
de una vez por todas.
Plantó en nuestra tierra
el "sí" que eternamente
profiere ante tu rostro.

Por eso, podemos decir "sí",
nosotros también, después de Él, en Él,
con la fuerza de su Corazón obediente.
Su "sí" nos ha precedido
como el de su Madre,
nuestra Madre de todos: María.

Todo lo que el corazón humano
contiene de humildad, disponibilidad,
escucha y obediencia,
está ya contenido en su "Fiat"
y encuentra en él su consistencia.

Pon en nuestro corazón y en nuestros labios
este "sí" de María,
incluso y sobre todo en las horas
donde nos preguntamos
con angustia o perplejidad:
« Señor,
¿cómo será esto? »

Padre, concédenos la gracia
de creer que para Ti todo es posible
y danos la alegría de decir:
« *Hágase en nosotros según tu palabra* ».

Cardenal Danneels